

**Programas de intervención para hombres maltratadores, su  
eficacia y aplicabilidad en Colombia**

David Felipe Ramírez Díaz.

Mayo 2016.

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de psicología

Tesis de grado para obtener el título de Psicólogo

Tutor:

Leonardo Alberto Rodríguez Cely

### **Nota de Advertencia**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de grado. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque los trabajos de grado no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

**Artículo 23 de la Resolución N° 13 de Julio de 1946**

**Pontificia Universidad Javeriana**

## **Resumen**

El presente informe muestra la búsqueda, recolección y sistematización de información con un enfoque evaluativo descriptivo; se realiza un análisis de la eficacia de 18 programas de intervención para hombres maltratadores a nivel mundial, junto al desarrollo de categorías para evaluar los mismos de acuerdo con diferentes conceptos teóricos utilizados. La búsqueda se orienta a analizar la eficacia y aplicabilidad de los programas en Colombia teniendo en cuenta la actual legislación. Se lleva a cabo una indagación en torno al avance del país en el tema y se encuentra una falencia de información importante.

*Palabras clave:* hombres maltratadores, programas de intervención, evaluación de eficacia

## **Abstract**

This report shows a search, collection and systematization of information with a descriptive evaluative approach; it develops an analysis of the effectiveness of 18 intervention programs for male abusers worldwide, also develops categories to evaluate them according to different theoretical concepts used. The search aims to analyze the effectiveness and applicability of programs in Colombia taking into account the current legislation. It investigates about the progress of the country on the subject and it found a significant lack of information

*Key words:* battering men, intervention programs, evaluation of effectiveness

## Tabla de contenido

Planteamiento del problema.....	5
Objetivos.....	11
Objetivo general .....	11
Objetivos específicos .....	11
Marco teórico .....	12
Metodología .....	32
Procedimiento .....	36
Categorías.....	37
Resultados .....	40
Discusión .....	66
Conclusión .....	73
Bibliografía .....	75

## **Planteamiento del problema**

El objetivo del presente trabajo es la actualización del conocimiento sobre cuáles son los programas de atención para hombres violentos en diferentes países, en qué consisten y qué tan eficaces son, para luego analizar su viabilidad y aplicación en Colombia. Al mismo tiempo esto va a permitir observar la relación que existe entre la evaluación y la acción educativa. Con el fin de guiar la búsqueda, el título de la investigación queda formulado de la siguiente manera: Programas de intervención para hombres maltratadores, su eficacia y aplicabilidad en Colombia.

Es pertinente aclarar que respecto a los programas de intervención las definiciones son diversas, las más extendidas indican que en un sentido amplio, estos programas hacen referencia a, como su nombre lo indica, una intervención terapéutica realizada con el objetivo de fomentar el desarrollo de habilidades a fin de evitar que reaparezca la conducta desviada (Lila, 2013). Más concretamente, en lo referente a los hombres maltratadores, estos programas son una posible medida para combatir la violencia de género, buscar la rehabilitación, la resocialización, reintegración y reeducación; en busca de generar cambios en el comportamiento del agresor y potencialmente mejorar la seguridad de las mujeres víctimas y de sus hijos. Los primeros de estos programas de intervención a maltratadores se crearon en Estados Unidos en 1977, en respuesta al movimiento de mujeres contra la violencia de género y a los primeros servicios de apoyo para mujeres que habían sufrido violencia por sus parejas (Mederos, 2002 en Geldschläger, Beckmann, Jungnitz, et al. 2010). El objetivo último de estos programas es la protección de la víctima, promoviendo un cambio en las conductas y actitudes del agresor, de forma que se reduzca la probabilidad de reincidencia. (Lila, Catalá, Conchell, García et al. 2010).

Existen en la actualidad varios programas por casi todo el mundo, los cuales se basan en distintos enfoques, desde el cognitivo-conductual hasta modelos psicodinámicos o de programación neurolingüística, o como el modelo de sistemas, o los modelos emocionales; son tan solo algunos de la basta diversidad de enfoques existentes. En relación con estos programas, (Geldschläger, et al. 2010) utilizan como criterio de análisis de los mismos las siguientes categorías: enfoque, financiación, apoyo a las víctimas y garantía de calidad y

evaluación. Con esto en mente, ya se puede inferir que no todos los programas de intervención son iguales, pues obedecen a distintas miradas según sean los objetivos y las posturas teóricas, así como también a los distintos códigos y leyes de cada país.

Teniendo en cuenta esta variabilidad de ofertas respecto a los programas, es indispensable conocer qué tan efectivas. O no. Son estas intervenciones. Para ello los dos criterios más generales son la reincidencia y el cambio conductual de los usuarios (Sordi Stock, 2015). La tasa de abandono del tratamiento es también un medidor de la efectividad de estos, y está íntimamente relacionado con la motivación del usuario para ingresar y mantenerse en el programa, esto se convierte entonces en un predictor de la eficacia de dichas intervenciones (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta y de Corral, 2009).

Es necesario aclarar tres términos que pueden prestarse para confusión, estos son efectividad, eficiencia y eficacia. De acuerdo con Ferro y Vives (2004). La eficiencia se refiere a la relación costo-beneficio de la intervención; mientras que la efectividad tiene que ver con el grado de satisfacción del cliente o paciente y apunta hacia el éxito social de la intervención. Por su parte la eficacia hace referencia a la capacidad que tiene el tratamiento para generar cambios en la dirección esperada; la diferencia frente a la efectividad radica en que ésta última no hace comparación de los efectos de distintas intervenciones. Según el mismo autor, la efectividad indica el grado en que el tratamiento se puede generalizar a otras poblaciones y la eficacia se preocupa por si los cambios observados son producto de la intervención o no. Por tal motivo, y dado que se pretende hacer una evaluación de diferentes tratamientos, el concepto que se ha de utilizar es el de eficacia.

La valoración de la eficacia de estos programas cobra mucha relevancia en un contexto como el colombiano, en donde se presenta un gran número de casos de violencia de pareja; según el grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV) del INMLCF, a través del Sistema de Vigilancia Epidemiológica (Sivelce), en el año 2014 se realizaron 75.939 peritaciones en el contexto de violencia intrafamiliar, de las cuales el 64,33% correspondieron a violencia contra la pareja, con una tasa de 125 casos por cada 100.000 habitantes, siendo el hombre el principal agresor. Acorde con otro informe de medicina legal, citado en el boletín epidemiológico de información estadística de violencia contra la mujer: tan solo entre enero y febrero de 2015 se atendieron 6.269 casos de violencia de pareja, donde

las víctimas en su mayoría estaban en un rango de edad entre 20 y 34 años (3.963 de los 6.269). Con todo esto, se hace evidente que los programas de atención a hombres violentos se convierten en una posibilidad real para el país, gracias al modelo de justicia restaurativa y al principio de oportunidad; y también en una necesidad por el alto número de denuncias de violencia de pareja que se presentan, los casos de desistimiento, retractación y al grave problema de hacinamiento en las cárceles de todo el país.

No se ha encontrado mucha información acerca de la aplicación de estos programas en Colombia, tan solo se ha podido rastrear un estudio de la fundación Universitaria Konrad Lorenz, en el cual se hizo un seguimiento a tres maltratadores, clasificados como agresores leves, toda vez que hicieron parte en un programa de intervención con un enfoque cognitivo-conductual. El objetivo de dicha investigación consistió en identificar los efectos de la implementación de este programa en los hombres maltratadores. El estudio mostró que sí se presentaban cambios en la conducta violenta de los hombres luego de la intervención, sin embargo, los resultados no son generalizables por falta de una muestra más grande (Parra, Hernández y Ayala, 2012). Precisamente, es esta carencia de información lo que le da peso e importancia a la presente investigación.

En el contexto colombiano habitualmente se transmite y recibe información acerca de hechos violentos y actos terroristas, parece que la imposición y el sometimiento por la fuerza se han legitimado como una forma de responder ante diversas situaciones. Dentro de esta dinámica, se puede observar que existe una asimetría en cuanto a las relaciones de género; en donde la cultura ha venido a legitimar la creencia de la posición superior del varón sobre la mujer, facilitando que éstas se sientan inferiores. Lo preocupante es que, dentro de este contexto (inundado por acciones violentas), el agresor actúa de forma coherente con su propio objetivo de sumisión, control y sus creencias; de tal forma que las víctimas, al tratarse de una situación habitual o normalizada, pueden no concebir esto como nocivo (Expósito, 2011 en Arrigonia, Jiménez, Navarro y Mendoza, 2013).

Con esta panorámica, el estudio, análisis y puesta en práctica de dichos programas va a contribuir no solo a la reducción de las conductas violentas de los usuarios de los mismos, sino que, de un modo más indirecto, va a favorecer la modificación y transformación de los imaginarios culturales que sostienen y justifican la violencia de pareja. Debido a que, por un

lado, las víctimas van a comprender que su situación no es algo aceptable ni natural, con lo que se produce un proceso de empoderamiento en estas mujeres, lo cual puede llegar a contagiar a su contexto inmediato, para que este a su vez siga multiplicando dichas concepciones. Por otra parte, lo mismo sucede con la situación del victimario que se vincula a estos programas, quién a partir de los cambios interiores esperados en cuanto a su conducta violenta, va a reproducir una visión distinta que puede fomentar en su contexto una nueva perspectiva hacia este tipo de conducta. Lo cual se ve apoyado por lo que (Corsi, 1995) señala en (Ibaceta, 2004):

La violencia masculina hacia la pareja puede ser entendida por la interacción recíproca de aspectos individuales, del microsistema<sup>1</sup>, del exosistema<sup>2</sup> y del macrosistema<sup>3</sup>. En relación con el macrosistema, se ha establecido que la violencia hacia la pareja es una forma de abuso de poder que estaría legitimada por poderosas creencias culturales acerca de la superioridad del hombre sobre la mujer y de la validación de formas violentas de resolución de los conflictos.( p. 158)

Además de la transformación de los imaginarios que legitiman la violencia, los programas son importantes para la psicología jurídica en la medida en que permiten ampliar el abanico de opciones para la intervención y trabajo, tanto con la víctima como con el victimario, en casos de violencia de pareja. Adoptando el concepto de víctima indicado por las naciones unidas (ONU, resolución 40/34, 1985 p.1).

Se entenderá por "víctimas" las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembro, incluida la que proscribe el abuso de poder...Podrá considerarse "víctima" a una persona, con arreglo a la presente Declaración, independientemente de que se identifique, aprehenda, enjuicie o condene al perpetrador e independientemente de la relación familiar entre el perpetrador y la víctima. En la expresión "víctima" se incluye además, en su caso, a los familiares o

---

<sup>1</sup> Microsistema: nivel de las relaciones familiares

<sup>2</sup> Exosistema: nivel de las instituciones en que participan las personas

<sup>3</sup> Macrosistema: nivel de los valores y las creencias socioculturales predominantes



personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización... Las disposiciones de la presente Declaración serán aplicables a todas las personas sin distinción alguna, ya sea de raza, color, sexo, edad, idioma, religión, nacionalidad, opinión política o de otra índole, creencias o prácticas culturales, situación económica, nacimiento o situación familiar, origen étnico o social, o impedimento físico

Ahora bien, estos programas entrarían en funcionamiento al apoyar y hacer parte de lo que se conoce como principio de oportunidad, que entró en vigencia a partir del acto legislativo 03 de 2002 y la Ley 906 de 2004, como una importante herramienta para lograr la solución alternativa de conflictos derivados de conductas punibles de “poca monta”, impulsar la justicia restaurativa como mecanismo de reconstrucción del tejido social, evitar la imposición de penas innecesarias, lograr la colaboración de personas involucradas en conductas punibles entre otras (Bedoya, Guzmán y Vanegas, 2010).

De la misma forma, se vincula con una política de justicia restaurativa, que se ha venido implementando en Colombia desde hace algunos años. Este tipo de justicia es definida como un mecanismo para resolver los conflictos y repararlos. Para motivar a quienes produjeron un daño a reconocer el impacto de lo hecho y tener la oportunidad de repararlo. Además ofrece a quienes sufrieron el daño, la oportunidad de que se les reconozca su pérdida y ésta sea reparada; otra definición dice que la justicia restaurativa es una forma de justicia penal que considera el crimen más como un acto contra la persona o la comunidad, que contra el Estado. La víctima juega en ella un papel fundamental y puede beneficiarse de una forma de restitución a cargo del responsable (Ministerio del interior y de justicia república de Colombia, 2008)

Desde el punto de vista disciplinar, para la psicología resulta útil comprender cómo se llevan a cabo y cuáles son los beneficios de estos programas. En primer lugar, esto permitiría comprender qué metodología es más apropiada para los tratamientos en vista de que sean eficaces en la disminución o eliminación de la conducta violenta. En segundo lugar, al ahondar en cuanto al conocimiento de los programas, también se está indagando y perfeccionando el conocimiento acerca de la génesis y expresión de la conducta violenta, lo que posteriormente se puede trasladar a distintos contextos en donde la violencia sea un tema

relevante, dichos contextos pueden incluir el militar, el comunitario, clínico, el forense, etc. Como ya se insinuó, la profundización en este tema llega a permear áreas diferentes a la psicología, como lo son el derecho, la criminalística, criminología, sociología, antropología, victimología, ciencias políticas y demás afines. Los alcances que tenga este análisis en dichas áreas dependerán en gran medida de los hallazgos o peculiaridades encontradas. No obstante, uno de los aspectos más importantes de este informe será el de enriquecer la literatura, pues si se pretende que lo hallado nutra y beneficie a la sociedad y a las diversas disciplinas, lo más importante es conseguir que se lleve a cabo la difusión de la información.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

- Desarrollar un análisis de los programas dirigidos para la intervención de agresores de pareja en el contexto Colombiano

### **Objetivos específicos**

- Búsqueda y actualización de programas de intervención dirigidos a hombres violentos en Colombia.
- Sistematizar los estudios que muestren la eficacia en la intervención a hombres violentos en Colombia y otros países.
- Hacer un recuento de algunos programas a nivel mundial
- Analizar las principales características de los programas que han mostrado efectos sobre la reincidencia en casos de hombres violentos con su pareja
- Establecer los principales alcances y limitaciones de los programas encontrados frente al contexto psicológico y jurídico colombiano

## **Marco teórico**

Al establecer un marco teórico para el presente trabajo conviene hacer una distinción en tres ejes que van a guiar y orientar los conceptos a utilizar. El primer eje se centra en las concepciones de la violencia de pareja y su incidencia; el segundo se centra en los aspectos legales pertinentes y, en última instancia, el tercer eje ahonda acerca de los programas de intervención existentes y su eficacia.

Etimológicamente, el término “violencia” remite al concepto de fuerza, y se corresponde con verbos como "violentar", "violar", "forzar". El uso de la fuerza remite siempre al concepto de poder, y la violencia siempre es una forma de ejercer poder mediante el empleo de la fuerza e implica que haya un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan la forma de roles complementarios como: maestro-alumno, padre-hijo patrón-empleado etc. (Corsi, Domen, Sotés, Bonino-Méndez; 2002 en Amar y Ocampo, 2012, p. 115). Específicamente, hablar sobre la violencia de pareja conduce a definiciones como la brindada por la Organización Mundial de la Salud (2013), que la define como cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que pueda o haya causado daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación; algunos ejemplos de este tipo de violencia son: agresiones físicas, violencia sexual, maltrato emocional, comportamientos controladores y dominantes.

Existen otras definiciones como la de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1994 en Rivera Aragón, Amorin de Castro, Rivera Rivera y Cortes, 2015) catalogando esta como cualquier acción, conducta u omisión que tenga la intención de menoscabar, o que ocasione daño físico, emocional o sexual e incluso la muerte, por parte del compañero íntimo.

Por otra parte, Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) en (Rivera Aragón, et al, 2015) la definen como la violencia que se perpetra en el contexto de una relación de pareja, y comprende cualquier conducta activa o pasiva que dañe o que tenga la intención de hacerlo, de herir o de controlar a la persona con la que se tiene o se tuvo un vínculo íntimo. “Ésta se clasifica en violencia física, psicológica, sexual, patrimonial o económica y suele ocurrir dentro del matrimonio, en las relaciones íntimas de corta o larga duración, e incluso, puede perpetrarse por la pareja anterior” (Diario Oficial de la Federación, 2007; García-Moreno & Stöckl, 2009; Mathias, Bedone, Osis & Fernandes, 2013; Walker, Bowen & Brown, 2013 en Rivera Aragón, et al, 2015, p. 2225).

La violencia hacia la pareja se puede clasificar en física, psicológica, sexual y económica (Torres-Falcon, 2001 citado en Amar y Ocampo, 2012; Naciones Unidas, 2010); siendo la violencia psicológica aquella en la que se involucra un daño de tipo emocional, donde se viola el derecho a la integridad psíquica; las víctimas de este tipo de violencia refieren sensaciones y malestares como confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa o dudas sobre las propias capacidades. Por su parte, en (Amar y Ocampo, 2012) se sostiene que la violencia física es aquella en la que regularmente se pueden ver los daños, ya que por lo general deja una marca en el cuerpo, aunque esta no siempre es visible. También puede presentarse violencia física por omisión, como al privar a la otra persona de alimento, bebida, medicinas o impedir que salga de un determinado lugar donde las condiciones no son adecuadas

Amar y Ocampo, (2012) señalan además:

La violencia sexual más evidente es la violación mediante el uso de la fuerza física o moral, la cual no necesariamente tiene que ser producto de un acceso carnal violento, pues

hay otros tipos de violencia sexual como el tocamiento propio y del otro, las prácticas sexuales no deseadas, el acoso sexual, hostigamiento sexual, prostitución forzada, comercio sexual etc. La violencia económica en cambio, se refiere a la posibilidad de uso y manejo de los recursos materiales ya sean propios o ajenos, de tal forma que los derechos de la otra persona son transgredidos. (p.117)

Se ha visto que el problema de la violencia de pareja es un fenómeno que trasciende culturas, estrato social y naciones (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise & Watts, 2006 en Rivera Aragón et al. 2015; Amar y Ocampo, 2012). Adicionalmente, la incidencia de este problema es muy alta si se tiene en cuenta el informe anual 2014-2015 sobre mujeres (ONU, 2015), en donde se indica que al menos una de cada tres ha sido objeto de violencia física o sexual por parte de su compañero íntimo a lo largo de su vida.

En el informe de la organización mundial de la salud denominado “Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja” (Organización Mundial de la Salud, 2013) se enuncian diversos estudios multiculturales que muestran la frecuencia y omnipresencia de la violencia de pareja en distintos lugares del mundo. Al respecto, una de las investigaciones citadas en este informe muestra que del 13% al 61% de las mujeres que han tenido pareja señalaron haber sufrido alguna vez violencia física perpetrada por la misma; también del 4% al 49% mencionaron que habían sido víctimas de violencia física grave infligida por su pareja; adicionalmente, del 6% al 59% indicaron que en algún momento de sus vidas sufrieron violencia sexual por parte de su pareja; y del 20% al 75% de las mujeres notificaron que en el transcurso de su vida, habían sufrido uno o más actos de maltrato emocional perpetrados por su pareja.

Otro estudio citado en el mismo informe, el cual fue desarrollado a partir de un análisis comparativo de encuestas demográficas en nueve países, encontró entre otras cosas que la violencia física ha estado presente en el 18% de las mujeres que han tenido alguna vez una relación de pareja en Camboya y en el 48% de ellas en Zambia, además el 4% y 17% respectivamente indicaron haber sido objeto de violencia sexual por parte de su pareja. Por otro lado, en una encuesta efectuada en diez países, la violencia física o sexual informada por mujeres casadas varió entre un 17% en República Dominicana y un 75% en Bangladesh. En otros estudios realizados, las variaciones de estas encuestas han mostrado tendencias similares (Organización Mundial de la Salud, 2013). Las investigaciones recientes, muestran que las formas de violencia coexisten, la violencia física en pareja va de la mano con el abuso sexual y por lo general con el maltrato emocional. “encuestas en 12 países de América Latina y el Caribe encontraron que la mayoría de las mujeres (61% a 93%) que informaron haber sufrido violencia física de pareja en los 12 meses precedentes también informaron haber padecido violencia emocional” (Organización Mundial de la Salud, 2013, p. 2-3)

Debido a que la violencia de pareja afecta principalmente a las mujeres (Tobo, Canaval, Bernal de Pheils, Burgos y Humphreys, 2012) es posible abordarla en este caso concomitantemente con un marco de violencia de género. Para intentar comprender este fenómeno, se ha acudido principalmente al modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) acorde con (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012) ya que diversos organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, 2003) y la Asociación de Psicología Americana (APA, 2002), recomiendan el uso de este como una forma para explicar la violencia de género

en la pareja e identificar los factores de protección contra dicho problema; es por tal razón que se hace una pequeña mención de este modelo.

Para Bronfenbrenner (1977, 1987), el precursor de este enfoque, la comprensión del desarrollo humano exige ir más allá de la observación de la conducta e implica examinar los sistemas de interacción y las características del entorno donde tiene lugar el comportamiento. Siguiendo los planteamientos de Bronfenbrenner, Heise (1998) expone que son diversas las causas que dan origen a la violencia de género en la pareja y recomienda una mirada que contemple la interacción de factores culturales, sociales y psicológicos. Para ello, propone que se visualice esa interrelación de factores a partir de círculos concéntricos, los cuales denomina nivel individual, microsistema, exosistema y macrosistema (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012, p. 122)

El nivel individual hace referencia a las características del desarrollo personal que afectan a la respuesta en el microsistema y exosistema, y aumentan la probabilidad de ser víctima o autor de violencia. Dentro de este nivel, que otros autores denominan microsistema (Rivera Aragón, et al, 2015) se encuentran las características biológicas, cognitivas, emocionales y conductuales que influyen en el modo de actuar en las relaciones interpersonales; además de las creencias aprendidas en la familia de origen y la habilidad para lidiar con estresores. Autores como Turinetti y Vicente (2008) en (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012) destacan los siguientes factores: la rigidez de los roles de género en la familia, la influencia del género en la historia de la persona, el uso de la violencia para resolver los problemas, la presencia de violencia en la familia, el maltrato infantil y el desarrollo del apego. El segundo nivel, de acuerdo con Olivares e Incháustegui (2011), corresponde al microsistema, aunque otros autores lo denominan mesosistema (Rivera Aragón, et al, 2015), y se refiere al contexto



inmediato en el que tiene lugar la violencia, es decir, las relaciones más próximas en la familia de pertenencia, entre cónyuges o parejas, y entre quienes forman el grupo familiar y más cercano de amistades

Por su parte, en el exosistema es donde se encuentran las estructuras, bien sean formales o informales, con las que tiene contacto la persona como son la vecindad o el barrio, el mundo del trabajo, las redes sociales, la iglesia o el colegio, entre otros. También aquí se encuentra la ineffectividad de la ley, la falta de respuesta de las instituciones ante las situaciones de violencia de género en la pareja, así como el rol que los medios de comunicación ejercen al presentar los modelos violentos que normalizan la violencia (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012). Finalmente, el macrosistema está relacionado con los valores sociales y culturales de la sociedad, los cuales afectan el micro y el exosistema. Dentro de estas ideologías transmitidas por la cultura se encuentran estereotipos acerca de la masculinidad y la feminidad tradicionales, la distribución rígida de roles de género, el uso de la fuerza como método de resolución de conflictos o los mitos sobre la violencia que culpan a la víctima por el maltrato sufrido (Alencar-Rodrigues y Cantera, 2012).

Ahora bien, con todo lo que se ha dicho hasta ahora era de esperar que los estados y el mundo entero pusiera los ojos en esta problemática, y por lo tanto, se han venido desarrollando políticas para tratar los temas relacionados con la protección para la mujer. Lo cual de acuerdo con el Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer (2010), se ha visto favorecido por la puesta en marcha de los tratados y pactos internacionales en materia de derechos humanos, que han impulsado a los estados a tomar las riendas en todo lo que tiene que ver con la violencia contra la mujer.

En su recomendación general No. 19 (1992) sobre la violencia contra la mujer, el Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer confirmó que [en virtud del derecho internacional y de pactos específicos de derechos humanos, los Estados... pueden ser responsables de actos privados si no adoptan medidas... para impedir la violación de los derechos o para investigar y castigar los actos de violencia y proporcionar indemnización] (Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Recomendación general No. 19 (1992) sobre la violencia contra la mujer, párr. 9.) como se cita en (Naciones Unidas, 2010, p. 5).

Desde el Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 1992, se emitieron una serie de recomendaciones en lo referente a los aspectos jurídicos de las políticas de alcance nacional para tratar la violencia de género, dentro de lo cual se mencionó:

Que los estados velen por que las leyes contra la violencia y los malos tratos en la familia, la violación, los ataques sexuales y otro tipo de violencia contra la mujer protejan de manera adecuada a todas las mujeres y respeten su integridad y su dignidad; y Adopten todas las medidas jurídicas y de otra índole que sean necesarias para proteger eficazmente a las mujeres contra la violencia, entre ellas, medidas jurídicas eficaces, como sanciones penales, recursos civiles e indemnización, para protegerlas contra todo tipo de violencia (Naciones Unidas, 2010, p. 5).

De forma análoga a estos tratados, las declaraciones y resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas han venido a reforzar esta postura, al igual que algunos documentos producidos en las conferencias y cumbres de la ONU. En relación con esto, en la declaración

sobre la eliminación de la violencia contra la mujer de 1993 y en la cuarta conferencia mundial sobre la mujer de la plataforma de acción de Beijing, 1995; se enfatizó a los estados la necesidad de la creación y desarrollo de políticas para reducir el impacto de esta problemática, y se sugirieron ciertas recomendaciones y medidas para abordar el tema. Este asunto se ha tratado también en otros espacios como en el protocolo de la carta africana de derechos humanos y de los pueblos, relativo a los derechos de la mujer en África, en la convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, el tribunal europeo de derechos humanos y en la comisión interamericana de derechos humanos (Naciones Unidas, 2010).

Con este panorama y debido a la forma en que la violencia de pareja se ha ido presentando, los gobiernos han intentado regular el fenómeno mediante la legislación, convirtiéndolo en un asunto de política pública (Amar y Ocampo, 2012; Medina, Medina y Parada, 2014). Cada uno de los países ha venido desarrollando sus propias políticas y acatando distintos tratados internacionales en torno al tema. En lo que tiene que ver con Colombia, Amar y Ocampo (2012) y el ministerio de justicia y del derecho (2014), dan cuenta de las principales políticas con respecto a la violencia contra la mujer. Las más directamente relacionadas al tema de violencia de pareja son:

- Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (entrada en vigor el 3 de septiembre de 1981).
- Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (aprobada por el Congreso de la República mediante la ley 248 del 19 de diciembre de 1995).

- Ley 294 del 16 de julio de 1996 (desarrolla el artículo 42 de Constitución Política y se dictan normas para prevenir, remediar y sancionar la violencia intrafamiliar).
- Protocolo facultativo de la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1999).
- Ley 575 del 9 de febrero de 2000 (reforma parcial de la ley 294 de 1996. Que alivió en la carga de responsabilidad de los jueces de familia en cuanto a la violencia familiar).
- Ley 599 de 2000, modificada parcialmente por la ley 1142 de 2007 (tipificó los delitos de violencia intrafamiliar, maltrato mediante restricción de libertad física y ejercicio arbitrario de la custodia de hijo menor de edad).
- Ley 882 de 2004 (modifica el artículo 229 de la ley 599 de 2000. Delito de violencia intrafamiliar).
- Ley 1257 de 2008 (por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los códigos penal, de procedimiento penal, la ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones. Definición de violencia contra la mujer, concepto de daño contra la mujer, principios de interpretación, derechos de las víctimas de violencia deberes de la familia y la sociedad, medidas de sensibilización y prevención, medidas de protección, medidas de atención).
- Decreto 164 de 2010 (crea una Comisión Intersectorial denominada "Mesa Interinstitucional para Erradicar la Violencia contra las Mujeres).

- Decreto 4798 de 2011 (reglamenta parcialmente la ley 1257 de 2008. Dicta normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los códigos penal, de procedimiento penal, la ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones.).
- Ley 1542 de 2012 (se reforma la ley 906 de 2004 y el código de procedimiento penal).
- Decreto 2734 de 2012 (se reglamentan las medidas de atención a las mujeres víctimas de violencia. Criterios, condiciones y procedimiento para el otorgamiento de las medidas de atención definidas en el artículo 19 de la ley 1257 de 2008).

Continuando con la legislación Colombiana, un aspecto que cobra relevancia es el principio de oportunidad, que entró en vigencia a partir del acto legislativo 03 de 2002 y la ley 906 de 2004, el cual pretende servir como válvula de escape para descongestionar el derecho penal. De acuerdo con Bedoya, Guzmán y Vanegas (2010) se presenta como una herramienta para lograr la solución alternativa de los conflictos procedentes de conductas punibles de poca gravedad, impulsar la justicia restaurativa como mecanismo de reconstrucción del tejido social y evitar la imposición de penas innecesarias, lograr la colaboración de las personas involucradas en la conducta punible, entre otras. Todo esto enmarcado dentro de una política de justicia restaurativa, la cual aboga por la resolución y reparación de los conflictos, para motivar a quienes produjeron un daño a reconocer el impacto de lo hecho y poder repararlo. Además ofrece a quienes sufrieron daño, la oportunidad de que se les reconozca y repare su pérdida (Ministerio del interior y de justicia, 2008). De acuerdo con la ley 906 de 2004 reformada mediante la ley 1312 de 2009:

El principio de oportunidad es la facultad constitucional que le permite a la Fiscalía General de la Nación, no obstante que existe fundamento para adelantar la persecución

penal, suspenderla, interrumpirla o renunciar a ella, por razones de política criminal, según las causales taxativamente definidas en la ley, con sujeción a la reglamentación expedida por el Fiscal General de la Nación y sometido a control de legalidad ante el Juez de Garantías (Congreso de Colombia, 2009, Art. 1.).

Para que se pueda aplicar el principio de oportunidad - la ley 1312 de 2009, en modificación del artículo 324 de la ley 906 de 2004 - establece que las causales son:

- 1°. Cuando se tratare de delitos sancionados con pena privativa de la libertad cuyo máximo señalado en la Ley no exceda de seis (6) años o con pena principal de multa, siempre que se haya reparado integralmente a la víctima conocida o individualizada; si esto último no sucediere, el funcionario competente fijará la caución pertinente a título de garantía de la reparación, una vez oído el concepto del Ministerio Público.
- 2°. Cuando a causa de la misma conducta punible la persona fuere entregada en extradición a otro estado.
- 3°. Cuando la persona fuere entregada en extradición a causa de otra conducta punible y la sanción imponible en Colombia carezca de importancia comparada con la impuesta en el extranjero, con efectos de cosa juzgada.
- 4°. Cuando el imputado o acusado, hasta antes de iniciarse la audiencia de juzgamiento, colabore eficazmente para evitar que el delito continúe ejecutándose, o que se realicen otros, o cuando suministre información eficaz para la desarticulación de bandas de delincuencia organizada.

- 5°. Cuando el imputado o acusado, hasta antes de iniciar la audiencia de juzgamiento, se comprometa a servir como testigo de cargo contra los demás procesados, bajo inmunidad total o parcial.
- 6°. Cuando el imputado o acusado, hasta antes de iniciar la audiencia de juzgamiento, haya sufrido, a consecuencia de la conducta culposa, daño físico o moral grave que haga desproporcionada la aplicación de una sanción o implique desconocimiento del principio de humanización de la sanción.
- 7°. Cuando proceda la suspensión del procedimiento a prueba en el marco de la justicia restaurativa y como consecuencia de éste se cumpla con las condiciones impuestas.
- 8°. Cuando la realización del procedimiento implique riesgo o amenaza graves a la seguridad exterior del estado.
- 9°. En los casos de atentados contra bienes jurídicos de la administración pública o de la recta administración de justicia, cuando la afectación al bien jurídico funcional resulte poco significativa y la infracción al deber funcional tenga o haya tenido como respuesta adecuada el reproche institucional y la sanción disciplinaria correspondientes.
- 10°. En delitos contra el patrimonio económico, cuando el objeto material se encuentre en tal alto grado de deterioro respecto de su titular, que la genérica protección brindada por

la ley haga más costosa su persecución penal y comporte un reducido y aleatorio beneficio.

11°. Cuando la imputación subjetiva sea culposa y los factores que la determinen califiquen la conducta como de mermada significación jurídica y social.

12°. Cuando el juicio de reproche de culpabilidad sea de tan secundaria consideración que haga de la sanción penal una respuesta innecesaria y sin utilidad social.

13°. Cuando se afecten mínimamente bienes colectivos, siempre y cuando se dé la reparación integral y pueda deducirse que el hecho no volverá a presentarse.

14°. Cuando la persecución penal de un delito comporte problemas sociales más significativos, siempre y cuando exista y se produzca una solución alternativa adecuada a los intereses de las víctimas. Quedan excluidos en todo caso los jefes, organizadores, promotores, y financiadores del delito.

15°. Cuando la conducta se realice excediendo una causal de justificación, si la desproporción significa un menor valor jurídico y social explicable en el ámbito de la culpabilidad.

16°. Cuando quien haya prestado su nombre para adquirir o poseer bienes derivados de la actividad de un grupo organizado al margen de la ley o del narcotráfico, los entregue al



fondo para Reparación de Víctimas siempre que no se trate de jefes, cabecillas, determinadores, organizadores promotores o directores de la respectiva organización.

17°. Al desmovilizado de un grupo armado organizado al margen de la ley que en los términos de la normativa vigente haya manifestado con actos inequívocos su propósito de reintegrarse a la sociedad siempre que no haya sido postulado por el Gobierno Nacional al procedimiento y beneficios establecidos en la Ley 975 de 2005 y no cursen en su contra investigaciones por delitos cometidos antes o después de su desmovilización con excepción de la pertenencia a la organización criminal, que ara efectos de esta ley incluye la utilización ilegal de uniformes e insignias y el porte ilegal de armas y municiones. -Numeral declarado inexecutable por la Sentencia de la Corte Constitucional C-936 de 2010 - Para los efectos de este numeral el fiscal presentará la solicitud para la celebración de audiencias individuales o colectivas para la aplicación del Principio de Oportunidad.

Lo anterior permite entrever la utilidad que tiene dentro de la violencia de pareja el principio de oportunidad, ya en un primer vistazo se vislumbra que las causales que pueden tener mayor relación con esta temática son: 7. “Cuando proceda la suspensión del procedimiento a prueba en el marco de la justicia restaurativa y como consecuencia de éste se cumpla con las condiciones impuestas”; 11. “Cuando la imputación subjetiva sea culposa y los factores que la determinen califiquen la conducta como de mermada significación jurídica y social”; y 12. “Cuando el juicio de reproche de culpabilidad sea de tan secundaria consideración que haga de la sanción penal una respuesta innecesaria y sin utilidad social” (Ley 1312 de 2009).

Ahora bien, el punto que se desea abordar en el presente trabajo es el hecho de que es posible optar por la puesta en marcha de programas de atención para agresores, como una medida para el cumplimiento del principio de oportunidad en el marco de la justicia restaurativa. Esta posibilidad es explícita en el manual de legislación sobre la violencia contra la mujer emitido por las Naciones Unidas (2010), que consagra un capítulo a mostrar los parámetros de un marco modelo para la legislación en esta materia, y en un apartado concerniente a las condenas, se hace referencia a los programas de intervención para autores de actos violentos y condenas alternativas, es decir, penas y castigos distintos al ingreso en la cárcel, y que incluyen el servicio comunitario o el requisito de que el autor del delito asista a un programa de intervención. Las recomendaciones hechas dentro de este manual en relación con las penas alternativas y los programas de atención a los agresores, fueron las siguientes:

La legislación ha de: *1ero.* Establecer que las condenas contengan programas de intervención para autores de actos violentos, y que los operadores de dichos programas trabajen en estrecha cooperación con los proveedores de servicios a demandantes/supervivientes; *2do.* Aclarar que el uso de condenas alternativas, incluidas aquellas en las que el autor del delito está obligado a asistir a un programa de intervención para personas que hayan cometido actos violentos sin que se le imponga ninguna otra pena, debe abordarse con mucha cautela y dictarse sólo cuando vaya a haber un seguimiento continuo de la condena por parte de funcionarios de justicia y organizaciones no gubernamentales de mujeres, de manera que queden garantizadas la seguridad de la demandante/superviviente y la efectividad de la condena; y *3ero.* Dictaminar la revisión y el seguimiento atentos de los programas de intervención de autores de actos violentos y

condenas alternativas que tengan que ver con organizaciones no gubernamentales de mujeres y demandantes/supervivientes (Naciones Unidas, 2010, p. 56).

Delimitando el tema, los programas de intervención para hombres que ejercen violencia de pareja (o de género) – programas para agresores o programas de atención a hombres violentos – son definidos de acuerdo con (Medina, Medina y Parada, 2014) como “La reeducación que reciben los hombres autores de algún tipo de violencia en la relación con su pareja o ex-pareja” (p. 241); por su parte, Lila (2013) los define como una intervención terapéutica realizada con el objetivo de fomentar el desarrollo de habilidades para evitar que reaparezca la conducta desviada.

Un recuento histórico por los primeros programas desarrollados a nivel mundial nos remonta al programa “Emerge” de Boston, Massachusetts (1977); El “modelo de Duluth” de Minnesota (1981) que reconocía que el sistema jurídico y social trabajaban mejor en conjunto; el programa “hombres contra la violencia de los hombres” en Hamburgo (1984); la oficina de asesoramiento para hombres “mannebüro züri” de Suiza, el programa “Respect” desarrollado en Reino Unido y el programa “Change”, fundado en Escocia (1989) (Medina, Medina y Parada, 2014). Cada vez más, los países ofrecen a los agresores la opción de asistir a programas de intervención como una manera alternativa de condena, con lo que actualmente se dispone de una amplia oferta. A continuación se mencionan ciertas características de algunos programas, con el fin de conocer a qué se refieren.

En una revisión de García y García (2011) se mencionan dos programas desarrollados en España; el primero de ellos hace referencia a una propuesta del equipo de Echeburúa correspondiente a un enfoque de tipo cognitivo-conductual, en el cual se trata de enseñar formas alternativas de comportamiento; en busca de eliminar las conductas violentas. La idea

base se soporta en que dicha conducta violenta es aprendida y, por lo tanto, también pueden aprenderse comportamientos adecuados y adaptativos como una alternativa a los violentos. El objetivo del programa es adaptar la intervención a las características concretas de cada usuario. Por lo tanto, no existen técnicas fijas, pues estas cambian teniendo en cuenta las características y necesidades del agresor; este tratamiento es desarrollado desde 1995.

Los usuarios pueden ser personas condenadas por violencia de género que tienen la obligación de asistir al programa o agresores que de forma voluntaria acceden al tratamiento (en ocasiones derivados por otros servicios). El formato del programa es individual, aunque algunas sesiones se realizan a nivel de pareja (en etapas avanzadas cuando se va a hablar acerca de la comunicación). El número de sesiones es de 15, con periodicidad semanal y duración de 90 minutos; la intervención dura aproximadamente 4 meses y se recomienda que la relación terapéutica sea manejada por un terapeuta varón (Echeburúa, 2004). Este programa se divide en tres fases; la primera fase se encarga del abordaje de los aspectos motivacionales. Cuyo primer paso consiste en la aceptación de la responsabilidad de los actos. Esa asunción de la responsabilidad es un requisito básico para que cualquier hombre comience el programa. Los objetivos específicos de esta fase son comprometerse con los requisitos del programa, trabajar las estrategias de defensa, explicar y conocer el ciclo de violencia, controlar la ira y enseñar las técnicas terapéuticas a utilizar a lo largo del programa (García y García, 2011).

La segunda fase se trata de trabajar sobre los déficits y alteraciones psicopatológicas, y va encaminada al aprendizaje de estrategias adecuadas para acabar con la conducta violenta. Los objetivos son explicar el ciclo de violencia, aplicar la reestructuración cognitiva a los problemas de violencia, trabajar los celos, mejorar la autoestima, la asertividad y las

habilidades de comunicación, controlar el consumo abusivo de alcohol y eliminar las creencias irracionales sobre los roles de género. La tercera fase (García y García, 2011) es en la cual se da la revisión de las estrategias y técnicas aprendidas a lo largo del programa, se refuerzan las mejorías, detectan situaciones de riesgo y planifican las estrategias de afrontamiento.

El otro programa nombrado en García y García (2011); es el Programa de intervención psicosocial con personas que maltratan a sus parejas, una propuesta de Quinteros y Carbajosa (2008) basada en una perspectiva de género, lo que indica que el eje principal de este programa se centra en las creencias culturales de género, sosteniendo que para conseguir modificaciones de la conducta violenta de forma consistente y sostenida en el tiempo, es necesario modificaciones estructurales de aquellas características basadas en la cultura machista. El tratamiento es en espiral, pues los contenidos se repiten a lo largo de las sesiones, por lo que la incorporación de nuevos integrantes no afecta a la dinámica.

La intervención es de formato grupal con máximo de 10 integrantes; dura en total un año y medio (una sesión semanal de, aproximadamente, dos horas). La primera fase de la intervención se denomina de ingreso, cuyos principales objetivos son la adherencia al tratamiento y la motivación, y el diagnóstico psicosocial; las cuales están muy relacionadas entre sí, si se tiene en cuenta que son las propias características de los agresores (falta de empatía, minimización, negación, etc.) las que dificulta la adherencia y la motivación. A continuación está la fase de tratamiento, en donde se trabajan las sesiones terapéuticas y las intervenciones psicológicas grupales. Las terapias individuales varían de población a población dependiendo de las necesidades y debe haber una evaluación periódica de las mismas. Por su parte, las sesiones grupales se dividen en tres etapas específicas, pues de esta

forma se puede identificar en qué etapa de cambio se encuentra cada persona. La primera etapa es la contemplativa, con una duración promedio de seis meses en donde las dinámicas están encaminadas a aumentar la conciencia y la responsabilidad para cuestionar la idea estereotipada de hombre. En estas primeras sesiones no se cuestiona directamente a los agresores, pues esto podría ser contraproducente, ya que aumenta los mecanismos de defensa; otro de los objetivos es el reconocer los diferentes tipos de violencia.

En la etapa número dos o, etapa de acción, el objetivo es producir los cambios creando nuevas habilidades y estrategias. Al tratarse de un enfoque de género, la base de todo el tratamiento es la modificación de las creencias sobre los roles diferenciados de hombres y mujeres. En esta fase es donde se trabaja de forma más profunda la reestructuración de la desigualdad de poder que sustenta la identidad de los hombres. La última etapa de la fase de tratamiento es la de mantenimiento, la cual dura seis sesiones y cuyo objetivo es fortalecer los cambios que se han producido en la conducta y personalidad del hombre y determinar las posibles estrategias para prevenir recaídas. El carácter de las sesiones es psicoeducativo, analizando el tratamiento desarrollado por cada uno de los agresores (García y García, 2011). La fase final, de seguimiento, se encarga de consolidar los cambios conseguidos durante el proceso; para esto es necesario reforzar los logros alcanzados y prevenir las recaídas y dificultades. El periodo de duración mínima es de dos años y se debe contar con la formación de alguna persona cercana al agresor para comprobar la eficacia del tratamiento.

Una revisión de (Medina, Medina y Parada, 2014) se concentra en dos programas. En primer lugar, un tratamiento Género-Sensitivo en Costa Rica, muy vinculado con la perspectiva de género y los estudios de masculinidades. Dicho programa de enfoque género-sensitivo cuenta con servicio de consejería, terapia individual y grupos de reflexión. La

relación institucional se desarrolla con el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas en Costa Rica (ILANUD) y no funciona como programa desvío por mandato legal. Un problema del modelo es que no se realiza una diferenciación de perfiles histórico-biográficos de los hombres violentos y además, no existe una evaluación de la eficacia del programa.

En segundo lugar aparece el programa Hombres por una vida sin violencia del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) de Chile. El cual brinda atención reeducativa a hombres que ejercen violencia a su pareja. Se ingresan al programa a través de juzgados de familia, fiscalía y otras redes aunque también pueden asistir de manera voluntaria. En la intervención se establecen las siguientes sesiones: a) una sesión de ingreso; b) dieciocho sesiones que apuntan a eliminar la violencia física, sexual, amenazas y la intimidación; c) corte evaluativo; d) doce sesiones de segundo nivel apuntando a eliminar la violencia psicológica y a adquirir habilidades relacionadas con una nueva masculinidad; e) segundo corte evaluativo y f) egreso con un año de seguimiento (Medina, Medina y Parada, 2014).

Estos son tan solo algunos de los programas encontrados en la revisión. Con el fin de sistematizar y organizar la información recogida en la búsqueda, los programas se presentan organizados en tablas que se muestran en los resultados. Antes de continuar con la presentación de los resultados, se hacen las aclaraciones metodológicas de la investigación para la valoración de la eficacia.

## Metodología

La presente investigación corresponde a un estudio de orden cualitativo, para precisar este tipo de metodología Anguera (1986), indica que los datos propios de este tipo de investigación - cualitativa - adoptan la forma de palabras, en contraposición a la investigación cuantitativa en donde los datos son dados por medio de números. Halfpenny (1979) en (Anguera, 1986, p. 29) dice que los datos son cualitativos “en el sentido de que permiten el registro de acciones, definiciones de la situación, marcos de referencia, y, en general, aquellos eventos perceptibles sin desgajarlos de su contexto o entorno”. Puesto que la perspectiva cualitativa parte de lo observable, a partir de lo encontrado se suelen desarrollar listas de características o rasgos generales, que posteriormente se convierten en las categorías de análisis (Anguera, 1983).

Debido a que la investigación trata de llevar a cabo una descripción de los programas para observar cuáles son los más eficaces, se sigue un diseño de tipo evaluativo descriptivo; esto es básicamente a causa de que; por un lado, se trata dar a conocer algunos de los programas tanto a nivel nacional como internacional, y por el otro, se busca hacer un proceso evaluativo de dichos programas, el cual por sí mismo conlleva una metodología particular. A continuación se hacen precisiones y aclaraciones al respecto.

Tejedor (2000) ha puesto de manifiesto la importancia de la evaluación de los programas ya que ello, dice “es un proceso para generar formas *útiles* de comprensión sobre una innovación (o una intervención)” (Tejedor, 2000, p. 319). El mismo autor afina la definición indicando que, con *útil* está haciendo referencia a la posibilidad de, con base en la intervención evaluativa, mejorar los procesos mismos que se están llevando a cabo; y



defiende que metodológicamente la evaluación de los programas puede entenderse como una “investigación evaluativa” (Tejedor, 2000).

Tal como su nombre lo indica, la investigación evaluativa es un proceso de investigación, y por consiguiente, idealmente debe ser riguroso, controlado, sistemático, utilizar mediciones y contar con un análisis de datos. Para aclarar las características propias de la “investigación evaluativa” (De la Orden, 1985 en Tejedor, 2000) señala entre algunas otras: a) los juicios de valor acompañan al desarrollo de todo el programa. b) no es necesario e incluso puede ser inconveniente formular hipótesis precisas. c) la recogida de datos es condicionada por la viabilidad. d) muchas variables relevantes sólo se pueden controlar superficialmente así que se limita la utilización de diseños de carácter más experimental. e) el informe debe adaptarse a quien lo financia.

Además de esto, la investigación evaluativa de los programas tiene una doble función, derivada del hecho de que esta se produce dentro del entorno de una intervención, haciendo que se investigue e intervenga al mismo tiempo. La prioridad en este caso radica en la intervención, por lo que la evaluación debe interferir o perturbar lo menos que sea posible el desarrollo del programa. En otras palabras, la evaluación debe ser concebida como una estrategia de investigación sobre los propios procesos educativos (Tejedor, 2000).

A la hora de diseñar cualquier modelo de evaluación se deben tener en cuenta gran cantidad de variables como son las necesidades, intereses y valores de los implicados en el proceso, los objetivos del programa, los recursos, instrumentos, momentos, enfoque etc. Ahora bien, independientemente de cualquier vicisitud, las características que en ningún caso se deben dejar de lado son: “Establecer las actividades que se van a evaluar, fijar los criterios de evaluación, elegir las estrategias para la obtención de información, analizar la información

y tomar decisiones a partir de la información analizada” (Tejedor, 2000, p. 322). En un nivel más elemental, las dos etapas esenciales para cualquier diseño evaluativo son: el establecimiento de los datos requeridos para valorar la eficacia del programa; y la determinación del plan para obtener la información que permita relacionar el programa y los resultados obtenidos.

Los diseños deben estar planteados desde el principio y tienen que estar fundados en relación con los objetivos del programa, sus componentes, los recursos necesarios, las estrategias de recogida y análisis de datos, las posibles decisiones a tomar y la presentación y difusión de los resultados. No obstante, estos diseños deben velar por ir incorporando durante el transcurso de la ejecución del programa, todos aquellos elementos que favorezcan la optimización del proceso. Por lo tanto los diseños son prefijados, pero deben ser susceptibles de modificación con el fin de obtener mejores resultados (Tejedor, 2000).

Siguiendo con el modelo del programa evaluativo, (Tejedor, 2000) encuentra dos clases de diseños, uno denominado formativo y otro llamado sumativo. Al hablar del sumativo se hace referencia a un modelo en el cual la evaluación se efectúa una vez culminado el proceso terapéutico con el fin de verificar que los objetivos propuestos se hayan cumplido. Por su parte, cuando se menciona el diseño formativo se está hablando de aquel en el cual la evaluación se plantea a lo largo del desarrollo de la intervención, con el fin de generar mejoras en el proceso y una retroalimentación para el desarrollo del programa. Es decir, la evaluación va dirigida a observar el proceso en busca de mejoras y hace visible la relación entre la evaluación y la acción educativa.

Ya que la puesta en marcha de un programa evaluativo debe considerar todas las distintas fases del proceso de intervención, Tejedor (2000) muestra un esquema general del proceso de evaluación de un programa de intervención:

- 1) Evaluación de necesidades: Esta fase encabeza el esquema debido a que ella da inicio al proceso evaluativo e igualmente hace parte del proceso de investigación del programa de intervención, por lo que tiene un doble alcance, como su nombre lo indica, trata de conocer cuáles son las necesidades de la población.
- 2) Evaluación del diseño (evaluación de entrada): En esta etapa, se evalúa el diseño del programa de intervención, lo que tiene que ver con sus objetivos, planes de acción, instrumentos, participante, los propios parámetros evaluativos que va a tener el diseño, si es que los hay. En fin, todos aquellos aspectos que conforman el diseño en el papel.
- 3) Evaluación de implementación: Lo que se pretende acá es observar cómo se han ido desarrollando las cosas durante la aplicación, en comparación con el planteamiento original que se tenía; se trata de contrastar el diseño con la realidad. En caso de que existan discrepancias evidentes entre ambos, se buscan las causas con el fin de en lo posible corregir la situación. Dos aspectos deben evaluarse. *La cobertura*, es decir si los destinatarios originales están siendo beneficiarios del programa y si se están cumpliendo todos los objetivos previstos. *El proceso* implica evaluar el cumplimiento de las pautas establecidas en relación con las interacciones existentes entre los componentes humanos y materiales del programa.
- 4) Evaluación de resultados: Consiste en evaluar en qué medida el programa ha conseguido los resultados esperados, y también cuáles otros resultados inesperados, si es que los hubo, aparecieron. Se debe también establecer la relación existente entre los

resultados obtenidos y la intervención lo cual, valga la aclaración, es un asunto difícil de establecer. Concluyendo, los criterios dentro de la evaluación de resultados establecidos por este autor son: calidad de la información obtenida, posibilidad de valorar la consecución de objetivos a partir de la información disponible, calidad de los análisis y adecuación a los datos disponibles, propuestas para la toma de decisiones y pertinencia de las decisiones tomadas.

- 5) Meta evaluación: Lo que se debe evaluar y tener en cuenta acá son los cambios que se consideren necesarios en cuanto a la planeación y/o en la intervención evaluativa.

### **Procedimiento**

En cuanto a la recolección de información, lo primero que se realizó fue una búsqueda exhaustiva de los programas de intervención en las bases de datos científicas: Ebscohost, Dialnet y Redalyc. También se hizo la búsqueda en Google Académico para encontrar artículos científicos. Las palabras clave utilizadas para esto fueron: Programa maltratadores, intervención maltratadores, tratamiento hombres violentos, programa agresores, hombres maltratadores, violencia pareja; y combinaciones entre estas. La búsqueda estuvo dirigida a los programas internacionales, los resultados mostraron gran cantidad de programas a nivel mundial, por lo tanto se hizo una selección intencional no probabilística, donde los criterios de discriminación se basaron en la conveniencia del documento para enriquecer la búsqueda, es decir que la información fuese clara y detallada respecto a los programas. Se dio prioridad a los artículos en donde se presentaba una evaluación de estos programas y en aquellos en que se hacían comparaciones entre los mismos.

A nivel nacional, la búsqueda se llevó a cabo utilizando las mismas plataformas y criterios que en el rastreo internacional. Se realizó a partir de las palabras clave antes mencionadas, pero especificando el país (Colombia); adicionalmente se buscó por ciudades principales (Cali, Medellín, Bogotá y Barranquilla); también se realizó la búsqueda de los programas en diferentes entidades nacionales, como INPEC, ICBC, INMLCF, Procuraduría, Fiscalía General de la Nación. Una vez obtenida la información, se elabora una tabla para la sistematización y presentación de los resultados.

### **Categorías**

De acuerdo con los criterios metodológicos y la revisión bibliográfica acerca de los programas de intervención y su eficacia, se deciden utilizar como categorías de evaluación las siguientes:

- *Enfoque*: Se refiere al tipo de tratamiento desde el que se trabaja a lo largo de la intervención a los hombres maltratadores.
- *Reincidencia*: Indicadores de que el sujeto que realizó el programa de intervención continuó ejerciendo violencia, se puede basar en: una nueva condena por violencia doméstica, intentos de la víctima por poner medidas de protección o el inicio de una nueva investigación por violencia de pareja. La información puede provenir de auto reportes o informes de terceros y policivos. (Sartin, Hansen y Hass, 2006)
- *Tasa de abandono*: Proporción de agresores que asisten a la sesión inicial de un programa de intervención y que no completan el tratamiento ( Rosenfeld , 1992 en Sartin, Hansen y Hass, 2006)

- *Retención del paciente*: Está en directa relación con la tasa de abandono y hace referencia a técnicas motivacionales orientadas a incrementar la adherencia de los participantes al tratamiento tratar su agresión. Un ejemplo de estas técnicas son las llamadas y las cartas enviadas cuando la persona no se presenta a alguna sesión (Babcocka, Green y Robie, 2004).
- *Evaluación de necesidades*: Corresponde al proceso de investigación previo al desarrollo del programa de intervención para los agresores. Se da con el fin de delimitar y especificar cuáles son las prioridades, intereses y valores de los implicados y participantes del programa (Tejedor, 2000).
- *Evaluación de implementación*: Se trata de contrastar el diseño del programa y la aplicación real para observar si se han presentado discrepancias (Tejedor, 2000).
  - *Cobertura*: se refiere a si los destinatarios del programa están siendo beneficiados, es decir hombres que maltratan a su pareja y si se están cumpliendo los objetivos planteados (Tejedor, 2000).
  - *Proceso*: Evaluación del cumplimiento de las pautas establecidas para el desarrollo de la intervención a los agresores, enfocándose en lo que tiene que ver con la interacción entre los recursos materiales y humanos (Tejedor, 2000).
- *Evaluación de resultados*: Tejedor (2000) indica esta como una medida para ver si el programa de intervención ha conseguido los objetivos planteados inicialmente. Además permite observar si hubo resultados inesperados. En esta evaluación también se intenta establecer la relación existente entre los resultados obtenidos y la intervención.

- *Metaevaluación*: Cambios y arreglos que surgen para mejorar futuras intervenciones o futuros programas para agresores, sea en cuanto a la planeación y aplicación o en el proceso evaluativo (Tejedor, 2000).

Tabla 1  
Modelo de presentación de resultados.

<b>Nombre</b>	<b>Descripción</b>
<b>País</b>	
<b>Duración</b>	
<b>Enfoque</b>	
<b>Financiación</b>	
<b>Valoración inicial de necesidades</b>	<i>Evaluaciones</i>
<b>Retención del paciente y abandono</b>	
<b>Seguimiento</b>	
<b>E. Implementación</b>	
<b>E. Resultados</b>	
<b>Metaevaluación</b>	<b>Referencias</b>

## Resultados

A continuación se presentan una serie de tablas que sintetizan los aspectos esenciales de los programas de intervención para maltratadores utilizados en la investigación. Los criterios usados corresponden con las categorías descritas en la metodología.

Tabla 2  
Presentación de resultados

<b>Nombre</b>	Programa de aprendizaje para relacionarse sin violencia y abuso (LTRWVA)
<b>País</b>	Australia
<b>Duración</b>	24 semanas
<b>Enfoque</b>	Modelo feminista de empoderamiento y género
<b>Financiación</b>	No se conoce. Aunque recibe participantes enviados por un juez.

### Descripción

Es un programa que tiene carácter obligatorio. Cuenta con servicio de consejería, el cual es un apoyo personal en el donde se orienta a quien solicita apoyo en relación con su propia experiencia para controlar su violencia. Las terapias son en grupo.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No
<b>Retención del paciente abandono</b>	La participación un carácter obligatorio, no se encontraron datos sobre el abandono o estrategias de retención.
<b>Seguimiento</b>	Se hace seguimiento para ver si cesan o disminuyen las agresiones

### Evaluaciones

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: Se constata que las personas beneficiarias son los destinatarios originales ya que entran derivados directamente por orden de la corte Proceso: No se conoce.
<b>E. Resultados</b>	Tanto quienes completan el programa, como algunos que aún no lo han terminan modifican significativamente actitudes y comportamientos problemáticos, como el abuso físico, verbal o emocional que ha llegado a detenerse o a ser menos frecuentes y/o grave que antes.
<b>Metaevaluación</b>	No

### Referencias



---

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>.

---

Tabla 3  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Counterpoint counselling and educational services cooperative
<b>País</b>	Canadá
<b>Duración</b>	16 semanas
<b>Enfoque</b>	Modelo profeminista
<b>Financiación</b>	No se conoce

### Descripción

Es un programa que cuenta con el servicio de consejería, que cuenta con sesiones grupales, servicio médico y que ofrece grupos psicoeducacionales dentro de un marco profeminista, Los mencionados grupos abordan temáticas como son las elecciones del comportamiento del hombre, el poder y el control, la ira, el abuso de sustancias, el efecto de las agresiones en los niños, etc.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se realiza como tal, pero en este se hace una detección dirigida al posible consumo de drogas y la posesión de armas, que sin embargo no se establece si es previa o a lo largo de la intervención
<b>Retención del paciente y abandono</b>	La participación un carácter obligatorio, no se encontraron datos sobre el abandono o estrategias de retención.
<b>Seguimiento</b>	No se conoce

### Evaluaciones

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: Tiene la particularidad de ser el único para los hombres de habla hispana en Canadá y se verifica la cobertura al ser un programa de desvío u orden judicial Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

### Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

---

Tabla 4  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Circle of harmony healing society
<b>País</b>	Canadá
<b>Duración</b>	No aparece
<b>Enfoque</b>	Modelo que combina la psicoeducación y las prácticas tradicionales de curación
<b>Financiación</b>	No se conoce

### Descripción

El programa consta de un espacio dedicado a la sensibilización en la comunidad, adicionalmente cuenta con consejería, grupo de reflexión. Este modelo se enfoca en la curación lograda por el individuo, en él se trabaja con las familias. No evalúa eficacia y utiliza un modelo que combina la psicoeducación y las prácticas tradicionales de curación.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se conoce
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No se conoce
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

### Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 5  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	New leaf program
<b>País</b>	Canadá
<b>Duración</b>	No aparece
<b>Enfoque</b>	Modelo profeminista psicoeducacional
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

## Descripción

Cuenta tanto con terapia individual, como grupal; además de eso tiene espacio para consejería. Por otra parte también se encarga de sensibilización a la comunidad acerca de la problemática, no es claro si los hombres participantes se vinculan directamente con esta actividad o no. Como novedad cuenta con una línea de ayuda. La ideología del programa se da para que los trabajadores se involucren con el usuario y se realiza intervención en crisis. Asimismo dentro del programa existe la posibilidad de trabajar con la familia.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No se conoce
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: la vinculación efectiva entre los trabajadores y el usuario es parte de la ideología del programa
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

---

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

---

Tabla 6  
*Presentación de resultados*

---

<b>Nombre</b>	Programa de intervención con hombres maltratantes De Ponce y Yauco (2002)
<b>País</b>	Puerto Rico
<b>Duración</b>	1 año
<b>Enfoque</b>	Enfoque sistémico
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

## Descripción

Basado en un modelo teórico multidimensional e integrador, cuenta con consejería y terapias grupales. Dura un año, el primer semestre de intervención está compuesto por cuatro etapas y los otros seis meses son de seguimiento. Las sesiones son semanales completando 26 semanas. En las primeras dos semanas, se realizan entrevistas de

---

evaluación individual para la admisión y la ubicación. Luego empieza el tratamiento grupal, el cual tiene una duración de dos a tres horas por sesión.

Incluyen a solicitantes que están en tratamiento de adicciones (drogas o alcohol), siempre que lleven una autorización firmada por el profesional que le presta el servicio en el que exprese su consentimiento. Las fases de intervención son: a) Evaluación inicial y consentimiento a servicios que incluye: Historial social. Consentimiento a servicios. Inventario de ideas distorsionadas sobre la mujer. Escala de depresión. Escala de autoestima. b) Sesiones de consejería grupal que incluye: Ciclo de conferencias y ejercicios en grupo y tareas para el hogar. c) Cierre provisional que incluye: Informe especial de ajustes y progresos durante los primeros seis meses. d) Seguimiento y cierre final que incluye: Administración de pruebas e informe final de cierre por haber completado servicios, este se realiza seis meses, una vez se ha completado el seguimiento.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Los hombres que desean ingresar realizan una evaluación inicial (historial social, ideas distorsionadas de la mujer, escala de depresión y de autoestima).
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	Se realiza un seguimiento de seis meses que hace parte de la misma intervención
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: a los seis meses de iniciada, se evalúan los ajustes pertinentes y el progreso que ha tenido el sujeto Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	Se recogen datos para contrastar los elementos encontrados a la entrada y luego de culminado el programa.
<b>Metaevaluación</b>	No se conoce.

## Referencias

Ortiz, A., & García, E. (2003). Violencia doméstica: modelo de análisis y programas de intervención con agresores. Domestic violence: A model of analysis and intervention programs with batterers. Cuadernos de Trabajo Social, 16, 193-214.

Tabla 7

### *Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Programa de reeducación de agresores
<b>País</b>	Puerto Rico
<b>Duración</b>	No especificada
<b>Enfoque</b>	Enfoque psicoeducativo cognitivo
<b>Financiación</b>	Depende exclusivamente de los aportes de quienes participan, aunque no todos los participantes lo pueden hacer de la misma manera, se aporta de acuerdo con las posibilidades de cada persona

---

## Descripción

Este programa recibe hombres que en su mayoría se remitieron directamente por la corte de ese país. Cuenta con terapias grupales y para la evaluación inicial se indaga acerca del historial y los antecedentes, así como de la versión del participante sobre los hechos y la versión de la víctima sobre la conducta del agresor. En una evaluación de la eficacia de este programa se encontró que el 94% de los participantes fue certificado como no reincidente de violencia doméstica.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Se realiza una evaluación inicial en busca del historial de conducta violenta, del historial psicosocial, del de abuso de drogas o alcohol, se hace una escala de peligrosidad, se revisa el historial de tratamiento previo y el historial delictivo.
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	Se hace una evaluación de eficacia posterior pero no queda claro cuánto tiempo transcurrió o cómo se hizo la evaluación
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	Se encontró que el 94% de los participantes fue certificado como no reincidente de violencia doméstica
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

---

## Referencias

Ortiz, A., & García, E. (2003). Violencia doméstica: modelo de análisis y programas de intervención con agresores. Domestic violence: A model of analysis and intervention programs with batterers. Cuadernos de Trabajo Social, 16, 193-214.

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/vl/insp01.pdf>

---

Tabla 8

### *Presentación de resultados*

---

<b>Nombre</b>	Programa de la clínica del norte de Arecibo, afiliada al hospital San Juan Capestrano en Trujillo Alto
<b>País</b>	Puerto Rico
<b>Duración</b>	3 años
<b>Enfoque</b>	No se especifica
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

---

## Descripción

Es un programa dispuesto para todos los hombres que acudan al mismo, cuenta con consejería, médico, sesiones en grupo y su tratamiento dura por lo general 3 años. La primera fase es psicoeducativa y conlleva un término de un año, se reúnen en sesión una vez a la semana; la segunda fase dura 2 años es la de apoyo y seguimiento. En la evaluación inicial se recoge: Historial físico, delictivo, de tratamiento, de conducta violenta y, de drogas y alcohol. Impresión de estatus mental y evaluación del potencial letal y de peligrosidad. Se cuenta con la opción de consulta con familiares aunque está descartada la terapia matrimonial.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Se hace una evaluación inicial en la que se recoge el historial delictivo, médico, peligrosidad etc.
--	--

---

<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Seguimiento</b>	Hay una fase dedicada al seguimiento que dura 2 años
--------------------	--

---

### Evaluaciones

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa
--------------------------	-------------------------

---

	Proceso: No se evalúa
--	-----------------------

---

<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
----------------------	--------------

---

<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa
-----------------------	--------------

---

## Referencias

Ortiz, A., & García, E. (2003). Violencia doméstica: modelo de análisis y programas de intervención con agresores. Domestic violence: A model of analysis and intervention programs with batterers. Cuadernos de Trabajo Social, 16, 193-214.

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

---

Tabla 9

### *Presentación de resultados*

---

<b>Nombre</b>	Proyecto de reeducación y readiestramiento
<b>País</b>	Puerto Rico
<b>Duración</b>	52 sesiones
<b>Enfoque</b>	Enfoque cognoscitivo
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

---

## Descripción

Se realizan entrevistas individuales y sesiones de grupo. Las intervenciones grupales están dirigidas a que los participantes cambien sus cogniciones, motivaciones y acciones en su intento de controlar a la mujer en su relación de pareja. Con el trabajo grupal se espera que el hombre asuma responsabilidad de sus acciones, hable de sí mismo y exprese sus emociones. La participación es totalmente voluntaria. La programación de servicios consiste en: un contacto inicial, una entrevista inicial para completar el consentimiento, una primera reunión, reuniones regulares, reuniones de baja, de reingreso y la última reunión – reunión número cincuenta y dos.

Los objetivos son: a) Identificar indicadores físicos, emocionales y cognitivos presentes en las acciones agresivas; b) Examinar los componentes de una situación problemática que pudiera llevar a la agresión de su pareja; c) Expresar sentimientos relacionados con las experiencias que están viviendo; d) Aprender a respetar la opinión y decisión de su pareja; e) Explorar alternativas para negociar un compromiso en el cual la pareja pueda beneficiarse; f) Aprender a evitar situaciones estresoras que desencadenan en agresión. Se reúnen los viernes y discuten las prácticas e ideologías masculinas con los asistentes del grupo, se brinda especial atención a los discursos que el hombre utiliza para justificar sus acciones.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Seguimiento</b>	No
--------------------	----

---

### Evaluaciones

---

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: Se debe reportar semanalmente cualquier acto de violencia o agresión Proceso: No se evalúa
--------------------------	--

---

<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
----------------------	--------------

---

<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa
-----------------------	--------------

---

## Referencias

Ortiz, A., & García, E. (2003). Violencia doméstica: modelo de análisis y programas de intervención con agresores. Domestic violence: A model of analysis and intervention programs with batterers. Cuadernos de Trabajo Social, 16, 193-214.

---

Tabla 10

*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Programa de charlas terapéuticas y pedagógicas
<b>País</b>	República Dominicana
<b>Duración</b>	8 semanas
<b>Enfoque</b>	Marco psicoeducativo
<b>Financiación</b>	No se conoce

### Descripción

Los Propósitos de estas charlas son: 1. Motivar en los participantes una revisión de sus patrones de comportamiento en las interacciones familiares, a través de la autoconciencia y desarrollar la capacidad de desaprender actitudes que sostienen hábitos tóxicos de convivencia y aprender un manejo saludable de las relaciones. 2. Alentar el desarrollo de la autoestima y la confianza en sí mismos para mejorar su relación con los demás. 3. Ofrecer herramientas para el manejo adecuado de los conflictos y la comunicación en el sistema familiar. 4. Entrenar en el manejo de las emociones a través de la educación de la inteligencia emocional. Cada charla tiene su respectivo material de apoyo con el contenido de los temas a tratar, se espera que todo se desarrolle en un ambiente de diálogo, utilizando las técnicas de dinámicas de grupo. Los temas que se tratan son los siguientes: 1. El Laberinto en las relaciones 2. Tomando consciencia de mi realidad 3. Ocho áreas básicas de la vida 4. La Comunicación en la vida familiar 5. Manejo de conflictos 6. El valor de la autoestima, su importancia en la convivencia 7. La inteligencia emocional 8. Manejo de las relaciones y violencia Intrafamiliar.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se conoce.

### Referencias

Pérez, J. (2011). Efectividad del programa grupal dirigido a hombres en situaciones de vulnerabilidad en la unidad de atención y prevención de la violencia de la fiscalía del d.n., República Dominicana (1ª parte). CIENCIA Y SOCIEDAD Volumen XXXVI, Número 2. Recuperado de [http://www.intec.edu.do/downloads/pdf/ciencia\\_y\\_sociedad/2011/volumen\\_36-numero\\_2/953.pdf](http://www.intec.edu.do/downloads/pdf/ciencia_y_sociedad/2011/volumen_36-numero_2/953.pdf)



Tabla 11  
Presentación de resultados

<b>Nombre</b>	Emerge
<b>País</b>	Estados Unidos
<b>Duración</b>	40 sesiones
<b>Enfoque</b>	Enfoque profeminista
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

Fue el primer programa de educación a abusadores en Estados Unidos, se ofrecen grupos para el control de la ira, paternidad responsable y comprensiva. Los materiales educativos se encuentran en línea, recibe personas enviadas por el sistema penal, las sesiones son grupales y cuenta con consejería. Los objetivos de las sesiones son: Parar de inmediato el abuso físico y la intimidación, así como reconocer y describir su comportamiento dañino hacia su pareja y su familia. Durante el transcurso de las sesiones se examina que el comportamiento problema es elegido totalmente en nuestras relaciones y que podemos mejorarlas con otros comportamientos. Estas sesiones están divididas en dos etapas.

Etapas 1: 8 sesiones educativas grupales, dirigidas por dos facilitadores que ponen a discusión ocho temas. Se espera que cada miembro del grupo participe y considere la información educativa para sus propias relaciones. Durante esta etapa cada miembro del grupo hace un registro corto semanal para identificar las necesidades en sus relaciones. Durante esta etapa hay dos ocasiones en que se piden registros largos y donde se incluyen los cortos, pero se agregan más detalles sobre los comportamientos violentos

Etapas 2: 32 sesiones. El grupo es más interactivo, se habla mucho más tiempo de los registros cortos y se detallan más sus relaciones. Las sesiones duran dos horas teniendo lugar una vez por semana. Y sólo hay 15 minutos de tolerancia en los retrasos, y hay reglas para faltar a las sesiones. Las sesiones tienen costo, pero se hace una evaluación de ingresos para establecerlo. No es necesaria la abstinencia de sustancia o medicamentos.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Durante la primera etapa cada miembro llevó un registro corto semanal para identificar las necesidades en sus relaciones
<b>Retención del paciente y abandono</b>	Hay reglas para faltar a las sesiones, que pueden ser una estrategia de aprehensión.
<b>Seguimiento</b>	No

## Evaluaciones

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: Se llevan registros cortos a lo largo de todo el programa Proceso: se observa que el grupo presente buena conexión y sea interactivo
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

---

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

---

Tabla 12

*Presentación de resultados*

---

<b>Nombre</b>	Duluth
<b>País</b>	Estados Unidos
<b>Duración</b>	26 a 52 sesiones
<b>Enfoque</b>	Enfoque psicoeducativo profeminista
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

**Descripción**

Se enfoca en la eliminación de la violencia física y sexual, y el conjunto de otras conductas agresivas que constituyen abuso. Este modelo combina intervenciones del sistema de justicia con los de servicios humanos, partiendo de la premisa que es responsabilidad de la comunidad asegurar el resguardo de las mujeres que viven en ella. Este programa recibe hombres nativos americanos y en él se realizan evaluaciones mediante cuestionarios aplicados a sus parejas o exparejas. Funciona como programa de desvío; cuenta con consejería, terapias en grupo y los materiales educativos están en línea aunque tienen costo. Este programa se apoya en la intervención comunitaria coordinada y establece que la violencia es un comportamiento intencional y elegido y por lo tanto, se examinan creencias acerca de las mujeres, los hombres, la pareja y su familia. El Duluth propone un proceso de exploración de la cultura y las creencias de los hombres en el grupo sin importar cuáles sean. Incluye aspectos de: 1. Intervención comunitaria, es decir, comunicación y respuesta interinstitucional para referir casos. 2. Responsabilidad hacia las mujeres: las mujeres son el punto central del proyecto de respuesta comunitario 3. Enfoque educativo basado en una combinación de ideas y creencias del movimiento feminista por los derechos civiles, el movimiento de Ghandi por la no violencia, y enfoque educativo de Paulo Freire.

El programa lleva a cabo, una sesión por semana. Gran parte del enfoque se basa en el método de educación a través del diálogo y aprendizaje por medio de preguntas. El modelo presenta cuatro principios estratégicos de intervención entre los distintos agentes sociales:

1. Coordinación entre las agencias para mejorar su capacidad de protección hacia las víctimas.
2. Generar una estrategia integral centrada en la seguridad de la víctima.
3. Colaboración conjunta entre las agencias o instituciones involucradas.
4. Responsabilización constante del agresor por su uso de violencia, que incluye estrategias desde programas de educación, seguimiento de los infractores hasta el encarcelamiento.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Retención del paciente abandono</b>	del 30% de los hombres que fueron asignados a un programa lo y terminaron. 54% de los hombres que asistieron a un primer periodo de sesiones concluyeron el programa.
<b>Seguimiento</b>	No
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	Podría argumentarse que sólo uno de cada cinco (20%) de aquellos que originalmente tuvieron contacto con la agencia tuvo éxito. Pero, por otra parte, también se puede observar que de los hombres que completaron el programa, dos de cada tres informaron ser no violentos
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 13  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Alternativ til vold (ATV)
<b>País</b>	Noruega
<b>Duración</b>	3 años
<b>Enfoque</b>	Enfoque profeminista y pluricultura
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

Este programa trabaja con 12 psicólogos (hombres y mujeres), y coordina diferentes programas con mujeres y jóvenes. Su enfoque está diseñado para atender más al individuo que al grupo, por lo que se hace énfasis en terapias individuales aunque también existen grupos de reflexión; el programa acepta personas remitidas por orden judicial, aunque también recibe casos de diversas instituciones y por llamadas directas al centro. La duración es de un año para terapia individual, y dos años para terapia de grupo. No está estructurado en sesiones con contenido predeterminado y se basa en corrientes cognitivas-conductuales, e incluye aspectos de corrientes psicodinámicas y de aprendizaje básico.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
<b>Retención del paciente abandono</b>	del Según las evaluaciones, del 50 al 60% de los hombres que entran y completan el tratamiento. Entre 25 y 30% no se presentaron a la primera sesión o abandonaron la terapia muy al inicio; de 5 a 10% lo

	dejaron después de algún tiempo, y entre 60 y 65% continuaron hasta el final.
<b>Seguimiento</b>	Seguimiento no sistemático por entrevistas a hombres que han participado más de tres años en el programa.
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	De los que completaron el tratamiento entre 80 y 90% han abandonado el uso de la violencia física
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

[Página del centro de tratamiento y recursos sobre la violencia ATV]. (Sin fecha). <http://atv-stiftelsen.no/om-oss>

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 14

### *Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Proyecto Mobile
<b>País</b>	Noruega
<b>Duración</b>	27 semanas
<b>Enfoque</b>	Hay elementos de terapia de familia, sensibilidad a cuestiones de género
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

Todos los terapeutas son hombres y en el programa se coordinan el departamento de policía, el de psicología de la Universidad de Jyvalskyta y el gobierno. Consta de consejería, terapia individual y grupal; la participación es voluntaria, aunque hay sujetos remitidos por la policía o los servicios sociales. Se realiza una evaluación individual por tres meses, después el paciente entra al programa de 15 semanas de sesiones grupales (una por semana). Las sesiones grupales son dirigidas por dos psicoterapeutas con un cupo de cinco a ocho personas. No hay seguimiento sistemático, pero sí acompañamiento y guía. El modelo terapéutico se centra en la narrativa basada en el diálogo y la comunicación y entre sus principios teórico-clínicos se sostiene que la violencia doméstica es violencia de género, el ofensor es responsable de su acción y la crisis conlleva una posibilidad de cambio. Dentro del programa, el medio de resolución más importante es la discusión, la terapia se centra en el individuo, hay elementos de terapia de familia y de sensibilidad a cuestiones de género.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No hay seguimiento sistemático
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	No tiene
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 15  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	PRONOVIF
<b>País</b>	Chile
<b>Duración</b>	17 sesiones en promedio de atención individual y de 24 y 48 sesiones de reparación de daños
<b>Enfoque</b>	Modelo ecológico de sistemas (Brofenbenner, 1987)
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

El modelo de intervención es de enfoque psicosocial, con mirada interdisciplinaria e interinstitucional, trabajo coordinado con enfoque de responsabilidad ante las personas víctimas, enfoque específico de no conflicto, de proceso traumático y de etiología vinculada en la intersubjetividad. Este servicio cuenta con consejería, terapia individual, grupo de reflexión, Sensibilización en comunidad, y se puede llegar a él a través de diferentes remisiones interinstitucionales. Todos los casos reciben atención individual en un promedio de 17 sesiones cada uno, con carácter semanal y duración de 1 hora, con más de 5 sesiones de diagnóstico. Las fases de intervención incluyen: 1) Alianza terapéutica y encuadre terapéutico 2) Problematicación de la violencia (sobre todo física en esta fase) 3) Deconstrucción de las escenas violentas 4) Reparación de daños Entre 24 y 48 sesiones asistidas, con formato semanal de 2 horas de duración. Se aplican técnicas cognitivo-conductuales, gestálticas, narrativas, psicodramáticas, de la pedagogía popular de Paulo Freire, técnicas corporales, fantasmáticas, de expresividad, etc.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Evaluación de la violencia, los riesgos y el grado de problematización del varón en torno de ella. Psicodiagnóstico integral, se contrasta con un diagnóstico especializado de la mujer víctima respecto de la violencia vivida; si califica según los criterios de atención, el varón ingresa a tratamiento.
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	Respecto de las personas que iniciaron tratamiento, es decir, atravesaron el proceso de evaluación integral de la violencia y recibieron atención o se encuentran en atención, registramos los siguientes porcentajes de logro: Violencia física: 67% de los sujetos la elimina. 23% de los sujetos la detiene. 7% de los sujetos la disminuye. 3% de los sujetos la aumenta. 0% de los sujetos mantiene la violencia física Violencia psicológica: 21% de los sujetos la elimina. 5% de los sujetos la detiene. 45% de los sujetos la disminuye. 2% de los sujetos la aumenta. 27% de los sujetos mantienen la violencia psicológica.
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 16  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Programa hombres que renuncian a su violencia
<b>País</b>	Perú
<b>Duración</b>	1 año
<b>Enfoque</b>	Enfoque no aparece (psicoeducativo)
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

Está dirigido a los hombres que quieren eliminar su violencia. Cuenta con servicio de consejería, terapias en grupo y los materiales educativos se encuentran en línea. Para

participar en el programa es indispensable asistir primero a una charla informativa y tiene reuniones semanales de dos horas de duración. Participan de 10 a 15 varones, coordinados por dos facilitadores durante un año de duración y con tres niveles de cuatro meses cada uno: El primer nivel tiene por objetivo que los participantes detengan su violencia, donde se reconoce que sus actitudes violentas son aprendidas y se comprometen a erradicarlas y resolver los conflictos de manera no violenta. Se les ofrecen técnicas que les permitan detener su violencia. El segundo nivel lleva a los participantes a reflexionar sobre su experiencia emocional (sus historias personales de la infancia, la juventud y la vida adulta) para comprender su violencia y construir una intimidad personal; se adquiere un nuevo significado para las creencias, valores y actitudes que lo llevaron a ser violento. El tercer nivel busca ejercitar la intimidad y la negociación para construir relaciones no violentas ante los conflictos en la pareja. Para ello, los participantes identifican los conflictos en la pareja, ejercitan su capacidad de escuchar el punto de vista de la pareja, la negociación desde un plano de equidad, a través de reconocer las diferencias y crear acuerdos de mutua satisfacción. Este programa no cuenta con evaluación de eficacia.

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
<b>Seguimiento</b>	No
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	No se evalúa
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

Tabla 17

### *Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Programa de atención a hombres con problemas de poder y control en la relación de pareja
<b>País</b>	Nicaragua
<b>Duración</b>	48 sesiones
<b>Enfoque</b>	Enfoque profeminista, cognitivo-conductual
<b>Financiación</b>	No se conoce

---

## Descripción

Es un programa para hombres con problemas de control y poder en su relación de pareja o expareja, con relaciones informales o formales, atiende desde los 16 años en adelante. Cuenta con consejería, terapias individuales y grupales, sensibilización en comunidad y se puede llegar a él por orden judicial. Los criterios de éxito de este proyecto se derivan de sus objetivos, los cuales se dividen en dos niveles: a) objetivos de cambio individual en los hombres usuarios del Proyecto; y b) objetivos de incidencia en las respuestas institucionales a la violencia. Su enfoque es profeminista, cognitivo-conductual y aporta elementos prácticos para un abordaje integral. La preocupación prioritaria es la seguridad de las mujeres e hijos y la metodología de trabajo es la educación popular. El propósito del proyecto de atención es eliminar actos de violencia (cualquiera que sea su forma), y ayudar al hombre a superar el sistema de poder y control en la relación de pareja. El proyecto asume como problema central el ejercicio del poder y control del hombre en la relación de pareja, desde el cual la violencia se constituye como uno de sus medios. Enmarcan la violencia contra la mujer como un triple problema: a) derechos humanos; b) salud pública; c) repercusiones socioeconómicas. Retoman el modelo ecológico como referente teórico y propone, en vez de terapeutas, hablan de facilitadores; en vez de sesiones terapéuticas, sesiones de reflexión; en vez de pacientes, participantes o usuarios del proyecto

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa
--	--------------

---

<b>Seguimiento</b>	No se conoce
--------------------	--------------

---

### Evaluaciones

---

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
--------------------------	--

---

<b>E. Resultados</b>	El éxito de la intervención se da en referencia a: a) objetivos de cambio individual en los hombres usuarios del proyecto; y b) objetivos de incidencia en las respuestas institucionales a la violencia. Sin embargo no se tienen estudios sobre su eficacia
----------------------	---

---

<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa
-----------------------	--------------

---

## Referencias

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf>

---



Tabla 18  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Modelo de intervención de Jorge Corsi
<b>País</b>	Argentina
<b>Duración</b>	30 semanas
<b>Enfoque</b>	Modelo ecológico
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

Cuenta con terapia individual, reflexión grupal y relaciones interinstitucionales. El sistema de valoración individual, atención pregrupal y grupal de reflexión dura unas 30 semanas. Se consideran dos niveles para el trabajo grupal, un nivel inicial y otro avanzado. En el nivel inicial se trabaja con un grupo abierto y en el avanzado con un formato semicerrado. El egreso del grupo se produce en forma individual y se considera la apreciación de cada hombre, su compañera y los coordinadores para lograrlo. La consigna recibida por cada hombre que egresa del programa es que en ningún momento deben considerarse “curados” en lo que se refiere a su potencial de violencia. Las fuentes teóricas se derivan de las investigaciones específicas en el campo de la violencia familiar, y tienen una metodología que considera como objetivo preservar la integridad física y psíquica de las víctimas. Se considera a la violencia familiar como un emergente de las relaciones de poder dentro de la familia como parte de una ecología y se apoya principalmente en dos conceptos, las nociones de poder y género. Se orienta principalmente hacia el logro de un nuevo equilibrio de poder que tienda a horizontalizar los vínculos intergenéricos. Tiene como objetivos prácticos: a) controlar y detener la conducta violenta; b) mejorar las habilidades sociales y comunicacionales; c) promover la flexibilización de las funciones de género estereotipados; d) disminuir el aislamiento social; e) revisar creencias culturales que contribuyen a legitimar la violencia; y f) incrementar la autoestima y la asertividad.

Se propone que intervenir el problema de la violencia dentro de la familia requiere de estrategias y acciones a distintos niveles y con objetivos no sólo a nivel de las personas y las familias, sino también a nivel social, cultural, e institucional. El momento inicial de la intervención está marcado por disminuir el temor y la ansiedad frente al grupo. En la fase media se abordan problematizando los roles adscritos socialmente a los géneros y a trabajar formas de promover la individualización de sus parejas, y en la etapa final, se prepara el término del grupo y la vivencia de pérdida que puede generar en los participantes, además de evaluar la experiencia

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Se realizan una o varias entrevistas de admisión con fines de evaluación y encuadre, para luego trabajar con un modelo grupal que identifique en su interacción recíproca los aspectos cognitivos, afectivos y conductuales para delimitar el perfil de los hombres violentos e intervenir en las mismas esferas.
<b>Retención del paciente y abandono</b>	No se evalúa

<b>Seguimiento</b>	No se conoce, pero una de las premisas del programa es que en ningún momento deben considerarse “curados”
<b>Evaluaciones</b>	
<b>E. Implementación</b>	Cobertura: No se evalúa Proceso: No se evalúa
<b>E. Resultados</b>	En la última etapa del programa se hace una evaluación del mismo
<b>Metaevaluación</b>	No se evalúa

## Referencias

Morales, A; Muñoz, N; Trujillo, M; Hurtado, M; Cárcamo, J; Torres, J. (2013). Los programas de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja mujer. Fundamentos teórico-criminológicos, evidencia internacional de su efectividad y evaluación de impacto de un programa en Chile. Fundación paz ciudadana. Chile. Versión digital

Tabla 19  
*Presentación de resultados*

<b>Nombre</b>	Programa de tratamiento para maltratadores Enrique Echeburúa y Corral (1998)
<b>País</b>	España, adaptado en Colombia
<b>Duración</b>	15 a 20 sesiones
<b>Enfoque</b>	Cognitivo-conductual
<b>Financiación</b>	No se conoce

## Descripción

El objetivo inicial del programa es crear en el sujeto una motivación genuina para el cambio de conducta, pues se considera que la intervención psicológica resulta ser útil en aquellos casos en los que el agresor es consciente de su problema y se muestra motivado para modificar su comportamiento agresivo. Con este propósito se hace énfasis en la necesidad de establecer una relación terapéutica basada en la confianza y confidencialidad, que ofrezca un espacio exento de prejuicios morales. El programa tiene un esquema de administración que se ajusta a las necesidades individuales, y que intercala sesiones individuales, sesiones grupales y tratamiento psicofarmacológico, como apoyo complementario para el control de la conducta violenta. Las terapias de modalidad grupal tienen por objetivo neutralizar los mecanismos habituales de negación, minimización y atribución causal externa de las conductas violentas. Se trata de generar conciencia del problema y ayudar a asumir la responsabilidad del mismo, así como de hacer ver que el cambio es posible y de desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas para las dificultades cotidianas. Junto con lo anterior, estas terapias buscan que el sujeto exprese la necesidad del cambio (como decisión propia no por presiones externas) y logre interrumpir la cadena de la violencia. Los usuarios pueden ser personas condenadas por violencia de

---

género que tienen la obligación de asistir al programa o agresores que de forma voluntaria acceden al tratamiento

Con respecto a las intervenciones terapéuticas, se definen los siguientes objetivos: - Enseñar técnicas de suspensión temporal - Abordar el problema de los celos - Controlar hábitos de bebida - Re evaluar los sesgos cognitivos - Diseñar estrategias de solución de problemas - Entrenar la relajación - Entrenar en habilidades de comunicación - Enseñar técnicas de afrontamiento de la ira y del control de los impulsos. La intervención consta de tres fases. La primera se centra en aspectos motivacionales, la segunda en los déficits más frecuentemente detectados en los hombres que maltratan a sus parejas; y la tercera, en la prevención de recaídas. Se recomienda que la intervención clínica se lleve a cabo en el entorno comunitario, especialmente cuando la pareja sigue unida y cuando la violencia no es excesivamente grave; o en un medio penitenciario, cuando el agresor recluido en prisión y, especialmente, cuando está próximo a la excarcelación.

---

<b>Valoración inicial de necesidades</b>	Se realiza un diagnóstico particular de cada caso, con el fin de trabajar diferencialmente cada situación
<b>Retención del paciente abandono</b>	Se tiene en cuenta la alta tasa de abandono existente en estos programas, por lo tanto, uno de los focos de este se centra en la motivación hacia el cambio de los participantes como la mejor manera para predecir y evitar la deserción
<b>Seguimiento</b>	Se estipulan controles de seguimientos regulares y próximos que abarcan un período de entre uno y dos años

---

#### **Evaluaciones**

---

<b>E. Implementación</b>	Cobertura: A lo largo del tratamiento se van desarrollando evaluaciones especialmente dirigidas a observar la motivación en los participantes Proceso: Se establece como punto primordial que se presente una relación de confianza y confidencialidad entre participantes y terapeutas, En este sentido, constantemente se está evaluando el proceso en términos de la interacción de los recursos físicos y humanos.
<b>E. Resultados</b>	El modelo de Echeburúa recoge los principios de eficacia necesarios para tener un tratamiento de éxito, ya que en sus planteamientos se combinan una serie de factores terapéuticos con otros factores socioculturales.
<b>Metaevaluación</b>	Se brinda una serie de indicaciones sobre cómo debe trabajarse determinado tipo de comportamiento, de acuerdo a la adecuación de diferentes perspectivas. Los terapeutas manejan una serie de herramientas para intervenir en función del tipo de problemas que se presenten, no es un sistema cerrado, ya que permite integrar diferentes avances según sea requerido.

---

#### **Referencias**

---

---

Morales, A; Muñoz, N; Trujillo, M; Hurtado, M; Cárcamo, J; Torres, J. (2013). Los programas de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja mujer. Fundamentos teórico-criminológicos, evidencia internacional de su efectividad y evaluación de impacto de un programa en Chile. Fundación paz ciudadana. Chile. Versión digital

---

A nivel nacional, la exploración hizo evidente la falta de información sobre los programas para maltratadores, pues dentro de la búsqueda realizada solo se mencionaron dos, y de manera tangencial. Gran parte de lo que se encontró en Colombia está dirigidos a la atención de las mujeres víctimas (Ariza, Cortés, Giraldo, Mejía, Murrillo, Palacios y Restrepo, 2011; INMLCF, 2011; Secretaría general de la mujer, 2014) acá se muestran rutas de acción para las mujeres víctimas y algunos de los programa de atención e intervención para mujeres víctimas de violencia género que hay en el país.

En relación con ese tipo de informes, otra categoría está conformada por estudios centrados en la comprensión del mundo interno de la víctima. En esta dimensión se puede ubicar a la investigación de Molina y Moreno, 2015; en donde se buscaba comprender las percepciones que tiene un grupo de mujeres víctimas de la violencia doméstica, sobre la misma. Encontrando que las mujeres víctimas mantienen relaciones y dinámicas de sumisión respecto al rol del hombre, las cuales se hacen evidentes a través del discurso y de una serie de juegos de poder que ubican al hombre en un rol autoritario; siendo la transmisión cultural a través de generaciones el agente precursor de este tipo de pensamiento actualmente en las mujeres. Se encontró que las mujeres tienen una percepción negativa de sí mismas, incorporada a través de las familias de origen, valorándose como inferiores a los hombres.

En relación con los perpetradores de la violencia, se encontró un documento en donde se plantea un modelo de sensibilización y formación en masculinidades más sensibles hacia la

mujer para la prevención de la violencia hacia ellas (Geldres, Vargas, Ariza y Arbeláez, 2013). En este modelo, a partir de tres enfoques: equidad de género, enfoque de derechos y el enfoque intercultural. Se busca desarrollar un proceso pedagógico a partir del cual se impulse una transformación social en cuanto a las concepciones de la masculinidad y consecuentemente de la feminidad. Este modelo considera que, en el proceso de formación, la relación de enseñanza-aprendizaje entre los hombres participantes y los educadores se debe desarrollar en un ambiente de pares con una relación horizontal y no jerárquica.

El modelo de sensibilización contiene una cartilla denominada “entre hombres”; la cual pretende servir como forma de difusión de algunos aspectos metodológicos y didácticos para la aplicación del modelo género-sensitivo. En esta cartilla se presenta la planeación y eje temático de nueve sesiones dirigidas a la sensibilización de los hombres participantes en el modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles para la prevención de la violencia hacia las mujeres. Los temas de estas sesiones de acuerdo con la cartilla deben organizarse de la siguiente manera: Equidad de género, diversidad sexual. Sexualidad, erótica y afectividad, violencia basada en género, derechos humanos, salud masculina, el cuidado de la vida; para culminar hablando sobre la responsabilidad y la incidencia en el contexto (Geldres, Vargas, Ariza y Arbeláez, 2013). Hay que señalar que este modelo no está enfocado a tratar a los hombres agresores, en su lugar está dirigido a toda la población en aras de modificar las concepciones sobre la masculinidad que generan conductas de violencia hacia las mujeres en los diferentes escenarios. En efecto, la razón por la que se incluye una cartilla con lineamientos para la intervención desde este modelo, es que se desean brindar las herramientas a quienes estén interesados para que reproduzcan esta

dinámica en distintos contextos. Por supuesto, uno de esos escenarios puede corresponder al tratamiento de los hombres que maltratan a su pareja.

Un proyecto similar fue expuesto por (Ruiz, Huertas, Loochkart, y Feliciani, 2009), en donde se muestra la experiencia realizada por un grupo de jóvenes colombianos, que se formaron y movilizaron como promotores juveniles en el marco de la campaña del “Lazo Blanco” relacionada a la no violencia contra las mujeres. Propuesta surgida en Canadá en 1991, que arribó a Colombia en el 2004. Este proyecto, impulsado por el colectivo Hombres y Masculinidades, busca cambiar los índices de violencias de género entre la población en situación de desplazamiento o de alta vulnerabilidad desde un proceso que abarca las dimensiones política, cognitiva, emocional, afectiva y corporal, de los y las participantes. El cual se sostiene bajo las siguientes premisas:

1) La importancia de fortalecer ciudadanías demandantes de derechos, promoviendo sujetos y sujetas que se asuman como agentes sociales de transformación permanente. 2) Estas acciones de transformación son posibles en cuanto la cultura (en todos los órdenes como de género, familia, escuela, política, religión), es una construcción humana históricamente determinada. 3) Compartimos la idea de una transformación cultural con características que permitan la (demo-diversidad), y la “pluriculturalidad”, con un énfasis en la búsqueda de la dignidad humana para todos y todas (Ruiz, Huertas, Loochkart, y Feliciani, 2009 P. 27).

El objetivo del proyecto es que los participantes logren reentender su proceso de construcción de identidad, incluyendo su concepción del género. En particular se busca hacer ver cómo el hombre puede combatir la violencia de género. Es complicado analizar el impacto del proyecto debido a que va enfocado a la generación de cambios culturales, los

cuales son difíciles de medir (Ruiz, Huertas, Loochkart, y Feliciani, 2009). Sin embargo, este programa ha sido utilizado en el país, lo que indica que ha tenido acogida. como ejemplo se tiene al programa de cooperación entre estado y sociedad civil para el desarrollo de la paz (cercapaz), traído a Colombia por la agencia Alemana para la cooperación internacional; que realizó una jornada para sensibilizar a los hombres en Norte de Santander, enmarcada en el Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, acerca del aprendizaje de las nuevas masculinidades, para lo cual hicieron uso de parámetros de la propuesta antes mencionada (CERCAPAZ, 2013)

Continuando con la búsqueda a nivel nacional, se llegó a un artículo de (Medina, Arévalo y Durán, 2015) en donde se identificaron las necesidades, expectativas y sueños de los hombres con respecto a su relación de pareja, para ver la relación que tienen con la aparición de maltrato físico y psicológico en doce hombres que estaban siendo denunciados por violencia intrafamiliar en Colombia. Los resultados arrojados por el estudio muestran que la aparición de la violencia está relacionada con dos aspectos, lo cultural relacionado con el género y lo que tiene que ver con lo afectivo y lo relacional y que las necesidades de dominación, poder y control no explican por si solas la violencia.

En cuanto a los programas para la intervención a los hombres maltratadores, la búsqueda sigue siendo poco fructífera. Una excepción a esta situación se da con el estudio de (Parra, Hernández y Ayala, 2012) en donde se revisa la implementación de uno de estos programas en Colombia. Dicho estudio se desarrolló con el seguimiento a tres hombres de entre 28 y 40 años que participaron en un programa de tratamiento para maltratadores basado en el modelo cognitivo conductual de (Echeburúa y Corral, 2002 en Parra, Hernández y Ayala, 2012). Para ver la eficacia de este programa, se aplicaron una serie de instrumentos previa, simultánea y

posteriormente a la culminación del programa. El cual tiene una duración de 15 sesiones de una hora, en donde se abordan los temas de: “ira descontrolada, ansiedad, estrés, celos patológicos, ideas distorsionadas sobre roles sexuales y la violencia como forma de solucionar problemas, déficits de asertividad, comunicación, solución de problemas, autoestima y relaciones sexuales” (Parra, Hernández, Ayala, 2012. P. 3-4). A través de la intervención se busca generar el desarrollo de la empatía, el control de los impulsos y el aprendizaje de estrategias adecuadas para los conflictos; conjuntamente, a lo largo de la intervención los participantes iban llenando un autoregistro de conductas inadecuadas con el fin de ir midiendo los cambios.

Al finalizar el programa, se encontró que los tres participantes habían mostrado cambios relacionados con la disminución de la conducta violenta. Adicionalmente el estudio pudo mostrar que en los tres casos los celos son un factor importante para esta conducta; igualmente, los tres participantes evidenciaron dificultades en el control de ira y distorsiones cognitivas referidas a la mujer y la relación de pareja. En conclusión, todos los participantes experimentaron cambios positivos medidos en la valoración pre y posttest; los tres asumieron su responsabilidad y presentaban una alta motivación para el cambio, lo cual posiblemente ayudó a conseguir los resultados obtenidos (Parra, Hernández, Ayala, 2012)

Por otra parte, la organización no gubernamental para el desarrollo: CERFAMI (centro de recursos integrales para la familia). En su página web señala que hay dentro de sus servicios un programa denominado “Género y nuevas masculinidades: un estrategia para la prevención de las violencias contra las mujeres.” En el que realiza una sensibilización a poblaciones masculinas de diferentes edades, y también brinda atención terapéutica a los hombres que



ejercen violencia de género en un formato tanto individual como grupal. Se realizó una búsqueda del programa mencionado pero no fue posible conseguir información.

## **Discusión**

A partir de lo recogido durante la búsqueda se encuentra que a escala internacional los programas están distribuidos alrededor de casi todo el mundo, encontrándose en gran cantidad, aunque para la investigación se sistematizaron 18. Los programas utilizados fueron los siguientes:

- Programa de aprendizaje para relacionarse sin violencia y abuso (LTRWVA) [Australia]
- Counterpoint counselling and educational services cooperative [Canadá]
- Circle of harmony healing society [Canadá]
- New leaf program [Canadá]
- Programa de intervención con hombres maltratantes. De Ponce y Yauco [Puerto Rico]
- Programa de reeducación de agresores [Puerto Rico]
- Programa de la clínica del norte de Arecibo, afiliada al hospital San Juan Capestrano en Trujillo Alto [Puerto Rico]
- Proyecto de reeducación y readiestramiento [Puerto Rico]
- Programa de charlas terapéuticas y pedagógicas [República Dominicana]
- Emerge [Estados Unidos]
- Dulith [Estados Unidos]
- Alternativ til vold (ATV) [Noruega]
- Proyecto Mobile [Noruega]
- PRONOVIF [Chile]
- Programa hombres que renuncian a su violencia [Perú]
- Programa de atención a hombres con problemas de poder y control en la relación de pareja [Nicaragua]

- Modelo de intervención de Jorge Corsi [Argentina]
- Programa de tratamiento para maltratadores de Enrique Echeburúa y Corral [España]

De estos, siete programas están basados en modelos profeministas o con perspectiva de género. Tres de ellos se basan en un enfoque sistémico o modelo ecológico; otros tres se ubican dentro del paradigma cognitivo-conductual y los otros 4 no especifican con claridad el enfoque o simplemente es descrito como enfoque psioeducativo. Uno de los programas por su parte presentaba un enfoque mixto entre el feminista y el cognitivo-conductual.

En tan solo uno de los programas se estableció la financiación, consistente en aportes de los participantes de acuerdo con su capacidad. A pesar de que en los demás programas no se aclara la forma de financiación, se puede entrever una relación interinstitucional desde donde se pueden ayudar a sostener económicamente. Estas relaciones interinstitucionales se observan en 10 de los otros 17 programas descritos. De los siete programas restantes en donde no se lograron conocer las relaciones institucionales, no es posible afirmar que no las posean sin haberlas dejado explícitas. La discusión por categorías queda de la siguiente manera:

- *Enfoque:* Los programas encontrados se agrupan en Cognitivo-conductuales, Profeministas, Sistémicos, Mixto (cognitivo-conductual y profeminista) e inespecíficos o psicoeducativos. En relación con la efectividad, se logró establecer que de los programas de perspectiva profeminista 3 de los 7 carecían de evaluación; en cuanto a los modelos inespecíficos se encontró que ninguno contaba con referencias respecto a la evaluación de su efectividad. En cuanto al modelo sistémico se encontró que los 3 contaban con evaluación de su eficacia. El modelo cognitivo también contó con 3 programas, todos los cuales contaban presentaban evaluación,

bien que unos más rigurosos que otros. Por último, el enfoque mixto también contó con evaluación de eficacia.

- *Reincidencia*: Esta es el principal factor a tener en cuenta a la hora de evaluar los resultados, por tal motivo esta categoría se va a discutir dentro de la evaluación de resultados.
- *Tasa de abandono*: 3 de los programas tienen claras las tasas de deserción, dos de los cuales cuentan con un modelo profeminista y el otro con uno cognitivo-conductual. Algunos de los programas pueden no tener tasa de abandono al ser de carácter obligatorio ya que reciben individuos por mandato judicial.
- *Retención del paciente*: Tan solo dos de los programas mantienen estrategias de retención. Uno de enfoque profeminista y otro de tipo cognitivo-conductual. El único programa que cuenta con tasa de abandono y a su vez con estrategias de aprehensión (basadas en la motivación) es el modelo de Echeburúa y Corral de enfoque cognitivo-conductual
- *Evaluación de necesidades*: Se logró establecer que de los programas descritos, 9 contaban con evaluación inicial de necesidades, una de ellas sólo se reducía a indagar acerca de problemas de abuso de sustancias mientras que las otras 8 se centran en el historial previo, la peligrosidad, psicodiagnóstico grado de problematización, entre otras.
- *Evaluación de implementación*: Se separó en dos secciones, en cuanto a la cobertura se encontró que 6 programas la evalúan en algún momento a lo largo del tiempo. Por su parte, en cuanto al proceso, se logró dar cuenta que tan solo 3 programas cuentan con su evaluación. Incluso, dentro de los que se consideraron que cumplían con este

requisito, están aquellos programas que consideran como parte esencial del mismo la buena relación entre terapeutas y participantes.

- *Evaluación de resultados:* La sistematización arrojó que de los 18 programas 9 contaban con evaluación de resultados. Para algunos, los criterios son exclusivamente de no reincidencia, para otros, la evaluación de resultados alcanza a medir reducciones en frecuencia o intensidad del comportamiento. Ninguno de los programas toma en consideración los resultados inesperados del mismo.
- *Metaevaluación:* Tan solo un programa cumplió con este criterio de eficacia, fue el de Echeburúa y Corral, que al tratarse de un modelo que se fija en las particularidades de cada uno, termina por ser abierto a cambio y susceptible de mejoramiento con cada aplicación.

A nivel internacional entonces, si bien hay una amplia oferta de programas, aún no se tiene claro cuál es el más eficaz y hace falta desarrollar una serie de estudios más detallados en busca de ir depurando esto, así como crear y ejecutar programas de evaluación (investigación evaluativa) que ayuden a establecer los criterios de calidad y eficacia. Cabe aclarar que los programas internacionales encontrados representan tan solo una pequeña porción de los que se pueden encontrar alrededor de todo el mundo.

Ya en lo que tiene que ver con los programas a nivel nacional se evidencia la poca información especializada disponible, no fue posible rastrear un documento donde especificaran los lineamientos de un programa aplicado en Colombia, sin embargo, pudo evidenciarse que se adaptó el programa de Echeburúa y Corral, para valorar la eficacia del mismo con tres hombres agresores. Lo que arrojó este informe fue que sí se presentaron cambios, sin embargo hace falta mucha más documentación y promoción de estos programas,

con el fin de que en un futuro se puedan aplicar a gran escala. En Colombia los programas van dirigidos principalmente a las mujeres víctimas de violencia, sin embargo, en esa búsqueda por el bienestar de ellas, no se debe descuidar al agresor, quien tiene el papel más activo en la violencia y por tanto es quien más debe ser comprendido y tratado para evitar que se repita su comportamiento.

Si se desea implementar un programa de intervención en Colombia, sea adaptado de uno ya existente, o diseñado desde cero (sería lo mejor); es imprescindible que se haga teniendo en cuenta una cooperación interinstitucional. En la medida de lo posible conviene vincular recíprocamente a la familia, el estado, la comunidad y los medios con los programas; esto con el fin de que se puedan dar respuestas más rápidas y desde diferentes enfoques a los problemas de violencia en el ámbito de pareja o por causas de género. Además esto permite que diferentes instituciones puedan dar respuesta a una problemática, lo cual ayudaría para agilización de los trámites y respuestas.

Uno de los sistemas que más agradecería ese tipo de ayudas es el de justicia, pues es bien sabido, gracias a los medios de comunicación, que el aparato judicial del país se encuentra colapsado; las cárceles están hacinadas y hay personas haciendo fila para que se les lleve un proceso que en este país puede tardar años en ser resuelto, si es que se cuenta con la suerte, la palanca o la extrema gravedad del caso. Por otra parte, muchas veces en los casos de violencia de pareja, debido a las dinámicas y condiciones de vida, se tiende al desistimiento y la retractación, con lo que esos procesos penales únicamente estarían entorpeciendo más el ya desgastado sistema de justicia.

Para que los programas de intervención para hombres maltratadores sean aplicables, se necesita de una articulación de estos a un marco legal que los sustente y avale. En particular,

los programas entrarían a ser parte de una de las posibilidades de acción en casos en los que se solicita el principio de oportunidad como herramienta para lograr la solución alternativa de conflictos o fomentar la reconstrucción del tejido social. Esto sujeto a un modelo de justicia restaurativa. Permitiendo así que quienes llevan a cabo actos de violencia hacia su pareja, no vayan directamente a entrar al ámbito penal, sino que, como medida optativa, se imparta una reeducación a esta persona para evitar que siga perpetrando esta conducta en el futuro. Lo cual sería de mayor beneficio tanto para el hombre agresor como para la víctima y la comunidad, pues se está evitando que se vuelva a presentar la conducta, cosa que las medidas carcelarias solo logran hacer temporalmente y con altos costos. Claro está, hace falta desarrollar un estudio a largo plazo sobre los efectos de estos tratamientos, que justifique su elección sobre las medidas carcelarias clásicas del país. Por tanto, además de la articulación al aparato legal, el desarrollo de estos programas en Colombia debe ir de la mano con estudios como el presente, para que se ejecuten acciones bien calculadas y así evitar gastos innecesarios o problemas no previstos.

Luego de la realización de la investigación surgen ciertos interrogantes como ¿por qué el enfoque profeminista o de género es el más utilizado? Teniendo en cuenta que no se encontraron diferencias significativas entre la eficacia de los diferentes modelos (aunque los más completos en términos de evaluación de eficacia son el modelo cognitivo-conductual y el profeminista). ¿Acaso con la violencia de pareja se presenta un exceso de criminalización? ¿Podría pensarse un programa dirigido a las mujeres agresoras? Una idea surge de todo esto, y es que de alguna manera al tratar terapéuticamente a los agresores de pareja, se está asumiendo que la responsabilidad de esta conducta no radica exclusivamente en los victimarios, sino que, en vista de que es un problema que se ha entendido desde el modelo

ecológico, involucra diferentes niveles de la vida, incluyendo los aspectos culturales y de medios, sobre los cuales el estado tiene cierta responsabilidad.



## **Conclusión**

Posterior a la revisión de tratados, declaraciones, resoluciones y convenciones internacionales, se encontró que las recomendaciones de la Naciones Unidas, La Organización Mundial de la Salud, un importante grupo de organizaciones contra la violencia de género entre otros y el tratado de Beijin, han tenido incidencia en la agenda pública y la legislación Colombiana con el objeto de erradicar la violencia de pareja (violencia intrafamiliar), que en las dos últimas décadas a partir del código penal y decretos han generado el endurecimiento de las penas. De esta manera, el paradigma de la justicia restaurativa se encuentra como pilar fundamental del código penal colombiano, donde se tiene como instrumento de la Fiscalía General de la Nación el principio de oportunidad y reparación a las víctimas.

A pesar de la extensa legislación sobre el tema que protege el derecho de las víctimas de violencia intrafamiliar, los estudios muestran altas estadísticas del delito, altos niveles de reincidencia, incrementos en las denuncias, casos de retractación, desistimiento en los procesos legales, abandono del proceso legal, victimización secundaria. Y por parte de los profesionales de la salud consecuencias psicológicas, físicas, económicas, familiares y sociales; dejando un claro detrimento en la calidad de vida de las víctimas.

El estudio muestra que existen muchos programas dirigidos a hombres maltratadores desde diferentes enfoques y perspectivas que buscan rehabilitar, resocializar, reintegrar, reeducar y reparar. Encontrando que no se logra establecer la efectividad de esos programas que permitan analizar indicadores de reincidencia, pronóstico y deserción de los programas.

Para finalizar, el estudio deja una serie de recomendaciones, preguntas y vacíos en el diseño de programas integrales donde los profesionales especialmente en psicología tenemos importantes retos en la construcción del conocimiento y por ende de la investigación científica.

## Bibliografía

- Alencar-Rodrigues, R; Cantera, L. (2012). *Violencia de género en la pareja: una revisión teórica*. Psico, Porto Alegre, PUCRS, v. 43, n. 1, p. 116-126. Versión digital
- Anguera, M. (1986). La investigación cualitativa. *Educación*, 10 (1986). 23-50. España. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Educación/article/view/42171/94904>
- Arrigoni, F; Jiménez, J; Navarro, J; Mendoza, P. (2013). Aplicación de un programa terapéutico en hombres violentos contra la pareja. *Anuario de Psicología Jurídica*, vol. 23, pp. 3-9 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. España, recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3150/315028685002.pdf>
- Ariza, D; Cortés, E; Giraldo, C; Mejía, D; Murrillo, L; Palacios, E; Restrepo, V. (2011). *Programa diferencial basado en la atención, asesoría e intervención psicosocial y jurídica a las mujeres víctimas de la violencia del Municipio de Pueblo Rico*. Trabajo de grado. Diplomado: violencia basada en género. Universidad de Pereira.
- [Página del centro de tratamiento y recursos sobre la violencia ATV]. (Sin fecha). <http://atv-stiftelsen.no/om-oss>
- Babcock, J; Green, C; Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review* 23 (2004) 1023 – 1053
- Bedoya, L; Guzmán, C; Vanegas, C. (2010). *Principio de oportunidad. Bases conceptuales para su aplicación*. Oficina de Divulgación y Prensa Fiscalía General de la Nación
- Boira, S; Tomás-Aragón, L; (2011). Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. *International Journal of Psychological Research*, 4() 48-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023516006>
- Cerfami. (sin fecha). *Programas y servicios*. Colombia. <http://cerfami.org.co/index.php/programas-y-servicios>
- Congreso de Colombia. (2009). *ley 1312 de 2009*. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=36781>

- Echeburúa, E. (2004): *Hombres violentos contra la pareja: perfil psicopatológico y programa de intervención*. Maganto, Carmen (Editora): Mediación familiar, Universidad del País Vasco, San Sebastián, (p. 181-209).
- Echeburúa, E; de Corral, P; Fernández-Montalvo, J; Amor, P. (2004). ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la pareja?. *Papeles del Psicólogo*. nº 88, p. 20-28 recuperado de [http://www.ehu.eus/echeburua/pdfs/24-COP\\_hombres\\_violentos.pdf](http://www.ehu.eus/echeburua/pdfs/24-COP_hombres_violentos.pdf)
- Echeburúa, E y Fernández-Montalvo, J. (1997): Tratamiento cognitivo-conductual de los hombres violentos en el hogar: un estudio piloto, *Análisis y modificación de conducta*, Vol. 23, (p. 355-384)
- Echeburúa, E; Sarasua, B; Zubizarreta, I y de Corral, P. (2009). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology* Vol. 9, Nº 2, pp. 199-217. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/337/33712028001.pdf>
- Ferro, R y Vives, C. (2004). Un análisis de los conceptos de efectividad, eficacia y eficiencia en psicología. *Panacea@*. Vol 16. Recuperado de [http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n16\\_tradyterm\\_FerroG-VivesM.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n16_tradyterm_FerroG-VivesM.pdf)
- García, M; García, J. (2011). *Una revisión sobre el tratamiento de los agresores en violencia de género*. III congreso universitario nacional “investigación y género”
- Geldres, D; Vargas, R; Ariza, G; Arbeláez, S. (2013). Hombres cuidadores de vida. Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres. Medellín
- Geldschläger, H., Beckmann, S., Jungnitz, L., Puchert, R., Stabingis, A. J., Dully, C., Kraus, H., Logar, R., Dotterud, P. K., Lorentzen, J. & Schweier, S. (2010). Programas europeos de intervención para hombres que ejercen violencia de género: panorámica y criterios de calidad. *Intervención Psicosocial*, 19, 181-190.
- Ibaceta, F. (2004). Hombres que ejercen violencia en la pareja: reflexiones de una experiencia de atención individual. *Terapia Psicológica*, vol. 22, núm. 2, pp. 157-164. Sociedad Chilena de

Psicología Clínica Santiago, Chile. Recuperado de  
<http://www.redalyc.org/pdf/785/78522206.pdf>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2011). *Modelo de atención a las violencias basadas en género para clínica forense*. Colombia. Recuperado de  
[https://www.medicinalegal.gov.co/documents/48758/78081/modelo\\_de\\_genero1.pdf/54cec5e-c8e1-47b3-b624-75098c482cc5](https://www.medicinalegal.gov.co/documents/48758/78081/modelo_de_genero1.pdf/54cec5e-c8e1-47b3-b624-75098c482cc5)

Instituto Nacional de Salud Pública. (2008). *Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana*. México recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamvlg/insp01.pdf>

Lila, M. (2013). La intervención con hombres condenados por violencia de pareja contra la mujer en España: Investigación y avances en intervención. *Psychosocial Intervention / Intervencion Psicosocial*, 22(2), 81-85. doi:10.5093/in2013a10

Lila, M; Catalá, A; Conchell, R; García, A; Lorenzo, M. V; Pedrón, V. y Terreros, E.(2010). Una Experiencia de Investigación, Formación e Intervención con Hombres Penados por Violencia contra la Mujer en la Universidad de Valencia: Programa Contexto. *Intervención Psicosocial*, 19, 167-179.

Medina, A; Arévalo, A., & Durán, A. S. (2015). Necesidades, expectativas y sueños sobre la relación de pareja en hombres remitidos para atención psicológica por denuncias de violencia intrafamiliar. *Universitas Psychologica*, 14(1), 205-2018.  
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.nesr>

Medina, V; Parada, G; Medina, R. (2014). Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género. Ensayos. *Enfermería global*. Revista electrónica de enfermería ISS 1695-6141 No 35 recuperado de  
<http://scielo.isciii.es/pdf/eg/v13n35/reflexion1.pdf>

Ministerio de Justicia. (2014). *Guía Pedagógica para Comisarías de Familia sobre el procedimiento para el abordaje de la violencia intrafamiliar con enfoque de género*. Imprenta nacional de Colombia. Recuperado de  
[https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/GUIA%20DE%20PROCEDIMIENTOS%20PARA%20COMISARIAS%20DE%20FAMILIA%20PARA%20EL%20ABORDAJE%20DE%](https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/GUIA%20DE%20PROCEDIMIENTOS%20PARA%20COMISARIAS%20DE%20FAMILIA%20PARA%20EL%20ABORDAJE%20DE%20)

20LA%20VIOLENCIA%20INTRAFAMILIAR%20CON%20ENFOQUE%20EN%20GENERO.pdf

Ministerio del interior y de justicia. (2008). *Manual de prácticas restaurativas para conciliadores en equidad*. República de Colombia. Recuperado en <https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/sala%20de%20prensa/documentos/PRACTICAS%20RESTAURATIVAS.pdf> el 17/02/16

Molina, J. E., & Moreno, J. H. (2015). Percepción de la experiencia de violencia doméstica en mujeres víctimas de maltrato de pareja. *Universitas Psychologica*, 14(3), 997-1008.

Morales, A; Muñoz, N; Trujillo, M; Hurtado, M; Cárcamo, J; Torres, J. (2012). *Los programas de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja mujer. Fundamentos teórico-criminológicos, evidencia internacional de su efectividad y evaluación de impacto de un programa en Chile*. Fundación paz ciudadana. Chile. Versión digital

Naciones Unidas (2010). *Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División para el Adelanto de la Mujer. Nueva York. Recuperado de [http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/handbook/Handbook-for-legislation-on-VAW-\(Spanish\).pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/handbook/Handbook-for-legislation-on-VAW-(Spanish).pdf)

Amar, J; Ocampo, L. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte*, 27() 108-123. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81722530013>

Olivares, E; Incháustegui, T. (2011). *Modelo ecológico. Para una vida libre de violencia de género*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. México

Organización de las Naciones Unidas. (1985). *Resolución 40/34*. Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder. Recuperado de <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/VictimsOfCrimeAndAbuseOfPower.aspx>

Organización de las Naciones Unidas. (1992). *Recomendación general No. 19 sobre la violencia contra la mujer*. Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer.

- Organización de las naciones unidas. (2015). *Mujeres. Informe anual 2014-2015*. Recuperado de [http://www2.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/annual\\_report\\_sp.pdf?v=1&d=20150820T140035](http://www2.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/annual_report_sp.pdf?v=1&d=20150820T140035)
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja*. . Washington,DC : Organización Panamericana de la Salud
- Ortiz, A., & García, E. (2003). Violencia doméstica: modelo de análisis y programas de intervención con agresores. Domestic violence: A model of analysis and intervention programs with batterers. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 193-214.
- Quinteros, Andrés y Carbajosa, Pablo (2008): *Hombres maltratadores. Tratamiento psicológico de agresores*. Grupo 5, Madrid
- Parra, I; Ayala, M; Hernández, A. (2012). *Implementación programa de tratamiento hombres violentos: estudio de caso habitantes de Bogotá*. Fundación universitaria Konrad Lorenz. Recuperado en [http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/articulos/violencia\\_conyugal.pdf](http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/articulos/violencia_conyugal.pdf) el 17/02/16
- Pérez, J. (2011). Efectividad del programa grupal dirigido a hombres en situaciones de vulnerabilidad en la unidad de atención y prevención de la violencia de la fiscalía del d.n., República Dominicana (1ª parte). *CIENCIA Y SOCIEDAD* Volumen XXXVI, Número 2. Recuperado de [http://www.intec.edu.do/downloads/pdf/ciencia\\_y\\_sociedad/2011/volumen\\_36-numero\\_2/953.pdf](http://www.intec.edu.do/downloads/pdf/ciencia_y_sociedad/2011/volumen_36-numero_2/953.pdf)
- Programa de Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz (CERCAPAZ). (2013). En Norte de Santander: taller de nuevas masculinidades. Recuperado de <http://www.cercapaz.org/novedades.shtml?s=g-xx-1-&x=2321>
- Rivera Aragón, S; Amorin de Castro, E F; Rivera Rivera, L; Cortés, C I J; (2015). Violencia de Pareja en Mujeres: Prevalencia y Factores Asociados. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 5() 2224-2240. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358943649010>

- Ruiz, O; Huertas, R; Loochkart, S; Feliciani, S. (2009). *De machos a hombres: Violencia de género y desplazamiento forzado. Promotoría Juvenil Campaña Lazo Blanco*. Colectivo hombres y masculinidades. Recuperado de [http://www.aecid.org.co/recursos\\_user/otros/demachosahombres.pdf](http://www.aecid.org.co/recursos_user/otros/demachosahombres.pdf)
- Sartin, R; Hansen, D; Huss, M. (2006). Domestic violence treatment response and recidivism: A review and implications for the study of family violence. *Aggression and Violent Behavior* 11 (2006) 425–440. Elsevier Ltda.
- Sordi Stock, B. (2015). Programas de rehabilitación para agresores en España: un elemento indispensable de las políticas del combate a la violencia de género. *Polít. crim.* Vol. 10, N° 19 Art. 10, pp. 297-317. Recuperado de [http://www.politicacriminal.cl/Vol\\_10/n\\_19/Vol10N19A10.pdf](http://www.politicacriminal.cl/Vol_10/n_19/Vol10N19A10.pdf)
- Secretaría General de la Mujer. (2014). *Ruta para la atención a mujeres víctimas de violencias*. Bogotá. Recuperado de <http://www.sdmujer.gov.co/index.php/component/content/article/2-uncategorised/237-ruta-para-la-atencion-a-mujeres-victimas-de-violencias>
- Tejedor, J. (2000). El diseño y los diseños en la evaluación de programas. *Revista de Investigación Educativa*, 2000, Vol. 18, n.º 2, págs. 319-339. Universidad de Salamanca
- Tobo, N; Canaval, G; Bernal de Pheils, P; Burgos, D; Humphreys, J; (2012). Violencia de pareja en mujeres de la comunidad, tipos y severidad Cali, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 377-389. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42226354002>